

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes..... 2 ptas
Provincias, trimestre.. 9 ..

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes : : que es el periódico de más grandes tiradas : :

La Libertad



Toda la correspondencia debe dirigirse al Director
Apartado de Correos 981

Redacción: MADERA, 8.
Administración: SAN ROQUE, 7.

Número suelto, 10 céntimos

EL PUEBLO DE MADRID, DE LUTO

Durante la función del domingo un incendio destruye el teatro de Novedades

Se calculan en centenares las víctimas; de ellas, más de cien espectadores muertos. Detalles emocionantes.--Episodios de dolor y espanto.--El duelo de Madrid

NUESTRO DOLOR Y EL DE TODOS

Llora Madrid y lloramos nosotros. Hay penas tan hondas, tan desgarradoras, tan implacables que, para quien las sufre, el mejor tributo es el de una lágrima. Ese pueblo a quien LA LIBERTAD busca todos los días para identificarse con sus anhelos e interpretar sus aspiraciones, para pensar, sentir y querer con él, se estremeció, sobrecogido de terror y de angustia, ante la catástrofe horrenda y sin precedente que ha sacrificado en montón a sus hijos. LA LIBERTAD no puede ser en estos momentos sino un inconsolable dolor palpitante, que los que en ella escriben no pueden traducir en signos impresos ni expresar con palabras. Somos pueblo, y ninguna aflicción popular podemos, ni queremos, a nosotros juzgar ajena.

Relato de la catástrofe

Se advierte el incendio.--Alarma en todo Madrid.--Pavoroso espectáculo

En las primeras horas de la noche del domingo, cuando mayor era la animación en las calles y las gentes llenaban los cafés para tomar el aperitivo, se empezó a observar hacia la parte Sur de Madrid un resplandor rojizo que iluminaba una gran parte por encima de los tejados de las casas. Desde el primer momento se tuvo la certeza de que se trataba de un incendio de gran importancia, pero no se podía precisar el sitio en que se había declarado el siniestro. De todos los puntos de Madrid, desde las Ventas, desde los Cuatro Caminos y aun los viajeros que llegaban en los trenes de la línea del Norte, se veía la enorme hoguera que cubría medio Madrid con un penacho de humo denso y larguísima llamarada. En cada barrio se creía que el incendio era en algún punto inmediato y las gentes corrían de un punto a otro engañadas por los resplandores que acortaban las distancias y daban una sensación de proximidad que no existía.

Cerca de las nueve de la noche empezó a circular la noticia de que el fuego era en el teatro de Novedades, enclavado en el corazón de la más populosa barriada de Madrid, en el centro de la calle de Toledo, un viejo caserón rodeado de casas asimismo viejisimas y de estrechas callejuelas.

La noticia hizo que la alarma

legión de trabajadores que arriesgaban su vida todos los días para llevar a su hogar un pedazo de pan, y que no esperaban morir entre escombros candentes, en castigo de haber querido proporcionar a los suyos un poco de alegría.

Es demasiada pena para ser sufrida sin protesta, aunque al hacerlo se obscurezcan las nubes; es sobrado dolor para ser arrancado del alma con una frase protocolaria y ruin. Madrid entero llora. LA LIBERTAD siente con él el desconsuelo más sincero y humano. Hoy y siempre sea recordada la inmensa catástrofe, sin orlas ni emblemas, sean consagradas estas páginas a los problemas del pensamiento y de la vida o refleje la agitación de una existencia en que el olvido es ley implacable de renovación, todas sus columnas estarán de luto.

creciera y el gentío se dirigió hacia aquel lugar, hacinándose en las calles cercanas en demanda de noticias de lo ocurrido.

Desde los sitios altos de Madrid, como la terraza de Bellas Artes, la del Alkazar, la Casa de la Prensa y las de los barrios altos se presenciaba un espectáculo grandioso y aterrador. El fuego avanzaba y parecía imposible que no ardiera el barrio entero. Una inmensa llamarada, como un volcán en erupción, llenaba todo el horizonte con sus resplandores, mientras las llamas y el humo se elevaban a gran altura.

La esperanza de que a la hora en que se iniciara el espectáculo terminara el espectáculo se desvaneció bien pronto y el rumor de que habían ocurrido muchas desgracias vino a acrecentar el dolor y el terror del vecindario.

En el teatro.--Cómo se produjo el incendio.--Los primeros momentos. Admirable comportamiento de la orquesta.--El telón, incendiado, cae sobre los espectadores.--El teatro ardiendo

Con un lleno completo se celebraba en Novedades la función de tarde. Se había representado, a las cinco de la tarde, la obra «Paca morena», y a las siete empezó la representación del sainete en dos actos «La mejor del puerto», de Carreño y Sevilla, con música del maestro Alonso.

Terminaba el segundo cuadro, que representaba una verbena a bordo, y los maquinistas y tramoyis-

tas se ocupaban en bajar sobre el decorado una diablo de farolillos y banderolas.

Cuando bajaban desde el telar la diablo parece que uno de los cables de la luz eléctrica formó un cortocircuito, que al dar el chispazo prendió en los farolillos y banderolas. Estos ardieron rápidamente, a tiempo que caía el telón, y el público casi no pudo darse cuenta de ello.

El jefe de la maquinaria, al ver arder la bambalina, ordenó a los obreros del telar que la dejaran caer; pero la orden fue interpretada en contrario, y los obreros siguieron tirando de la diablo hasta el telar. Ya allí una llama prendió en un telón situado detrás, y éste en otros varios que en el telar había. Todo fue cosa de un instante. Antes de que los propios empleados del escenario se dieran cuenta, los telones, hechos de materia combustible, comenzaron a arder rápidamente, y las llamas iban prendiendo en el viejo escenario de Novedades, que era todo de madera, ya reseca por el transcurso de los años. Con los maquinistas y tramoyistas se hallaban en el escenario los actores señorita Morante y Sr. Frontera, quienes iban a iniciar el cuadro siguiente. Estos fueron los que, dándose cuenta de la catástrofe que tan inusitadamente surgía, subieron al piso donde están los cuartos de los artistas, la Dirección del teatro y la contaduría, y dieron la voz de fuego. Todas las actrices y todos los actores de la compañía se apretaron a ponerse a salvo, saliendo a la calle por la puerta que el teatro tiene a la de Santa Ana. Muchos de ellos huyeron salvando parte de sus equipajes. Otros, los que se estaban vistiendo para salir a escena, salieron a la vía pública vestidos con los trajes del teatro, cuando ya el escenario, los cuartos y las escaleras del servicio interior eran una inmensa hoguera.

Tan rápidamente se propagó el fuego que ni aun tiempo de vestirse tuvieron los artistas y se pusieron en salvo con los trajes que lucían en la obra. Algunas señoritas se salvaron en traje de malla y abrigadas sólo con un mantón y tuvieron que refugiarse en algunos establecimientos inmediatos, donde fueron atendidas.

Mientras esto ocurría dentro del escenario, la orquesta, dirigida por el maestro Cayo Vela, siguió tocando el intermedio, y apercibido el maestro director y los demás maestros de lo que ocurría forzaron el diapason con objeto de que el público no oyera las voces de terror que se lanzaban en el escenario. ¡Quietos todos y seguir tocando!, había replicado el maestro Vela, y todos los profesores de la orquesta siguieron en sus puestos y siguieron tocando para evitar lo que luego sucedió, la alarma y el pánico del público, cien veces más terrible que el incendio.

Tocaba aún la orquesta cuando el telón fué pasto de las llamas, y en un instante, impulsado por una violenta ráfaga de aire vino a caer sobre los profesores, a tiempo que del escenario, como de la boca de un horno, salía un mar de llamas que envolvió a la orquesta y llegó hasta la cuarta o quinta fila de butacas, para elevarse luego hacia la techumbre del edificio.

Fué un momento indescriptible. Un alarido, mil gritos de horror apagaron las últimas notas de la orquesta. El maestro Cayo Vela, con grandes quemaduras en la cabeza, dió a la orquesta la orden de salvarse y abandonó el atril, para buscar una salida que le permitiera salvar la vida, como logró, aunque a trueque de sufrir nuevas quemaduras en la cara y en las manos.

No había agua en el escenario. Los esfuerzos del Sr. Sobera.--Los empleados tienen que salvarlo a la fuerza

En el escenario, y mientras los artistas desalojaban sus cuartos y se ponían en salvo, uno de los dueños del teatro, D. Victoriano Sobera, con varios maquinistas trató de combatir el fuego. Despreciando las llamas que se cernían sobre sus cabezas acudie-

ron a la manga de incendios que hay en el escenario, y el mismo Sr. Sobera se aprestó a encharfarse en la cañería para tratar de combatir el fuego. Sus esfuerzos fueron inútiles porque o el aparato estaba descompuesto o no había agua en la cañería. Impotentemente para remediar la desgracia, el Sr. Sobera llegó a extremos de verdadera desesperación. Los empleados del escenario, que huían, tuvieron que sacar en brazos, y a viva fuerza, luchando denodadamente con él, al Sr. Sobera, que quería quedarse dentro para pelear carbonizado con lo que había sido el negocio de su vida.

En la sala.--La catástrofe.--Momentos de confusión y de espanto.--El terror

Como decimos anteriormente, el público no se dió cuenta del siniestro hasta que el telón de boca, presa de las llamas, cayó sobre la orquesta. Tan rápidamente se incendió el escenario que apenas habían transcurrido cinco minutos desde que se inició el fuego hasta el momento en que las llamas, amenazadoras, invadían la sala.

Fué el instante de la catástrofe. El público, envuelto en humo y ante aquel haz de llamas, perdió la serenidad. El pánico hizo presa hasta en los espíritus más fuertes y se produjo la tragedia.

Los espectadores, en plena locura, atacados del vértigo del instinto de conservación, buscaron atropelladamente la salida. Pronto la confusión fué enorme, y al primer alarido de la aterrada multitud sucedió un rumor sordo, imponente, amenazador. Surgió la fuerza atropellando a los débiles, y niños, mujeres y ancianos fueron pisoteados, estrujados sin compasión.

En las localidades altas el pánico llegó al paroxismo. Como por las condiciones del viejo coliseo el acceso a las galerías es muy angosto y las escaleras de poca amplitud, la lucha por alcanzar la salida tuvo caracteres de cruenta batalla, aumentando las proporciones de la catástrofe.

Entretanto las llamas cumplían su misión devastadora con rapidez sin igual. Ello impelía más a los desgraciados concurrentes a Novedades a pugnarse por la salvación, y rodeados del fuego, que hizo presa en breves minutos en todo el teatro, enloquecidos, vacilantes, precipitándose de un lado para otro en busca de un agujero por donde escapar de aquel dantesco infierno, sólo consiguieron hacer desvanecerse las escasas esperanzas de librarse de la catástrofe.

Un río humano, compacto, apretadísimo, se lanzó como un torrente por las escaleras hasta llegar a taponarlas por su misma densidad. Por el peso, los escalones cedieron y la masa de gen-

te cayó a los pisos inferiores en revuelto montón.

Al mismo tiempo, de las galerías se tiraban al patio de butacas hombres y mujeres, cayendo sobre los que las ocupaban.

Estos tampoco pudieron lograr la salvación, pues a los pocos instantes se desplomó la galería superior, aplastando todo lo que estaba debajo.

Se apagan las luces.--La lucha en las tinieblas.--Espectadores enloquecidos.--El pánico en las calles

Las llamas de la inmensa hoguera del escenario alcanzaron al cuadro del alumbrado del teatro, y al fundirse las instalaciones el local quedó envuelto en la obscuridad más espantosa. Sólo se veía el reflejo de las llamas, que aterradoramente avanzaban, quemando todo, a velocidad de vértigo.

En las tinieblas de los angostos pasillos la lucha por ganar la salida tomó horribles caracteres. Los que pudieron salvarse llegaron enloquecidos al aire libre. Ninguno acertaba a concretar un juicio o una noticia. Con el terror retratado en el semblante sólo acertaban a pronunciar palabras sueltas, incoherentes... Ante la amenaza de perecer abrasados en vida, ahogándose por la presión de la muchedumbre aterrada, los más fuertes querían ser los primeros en salvarse, y hombres y mujeres y niños eran víctimas de aquella pugna, en la que por acercarse a las puertas se entablaban verdaderas luchas a codazos, a golpes, a empujones. Algunos de los cadáveres han sido hallados con las manos crispadas, agarrando la cabellera de sus próximos competidores en aquella trágica lucha por salvarse.

Los primeros auxilios.--Llegan los bomberos.--Se suspende la circulación

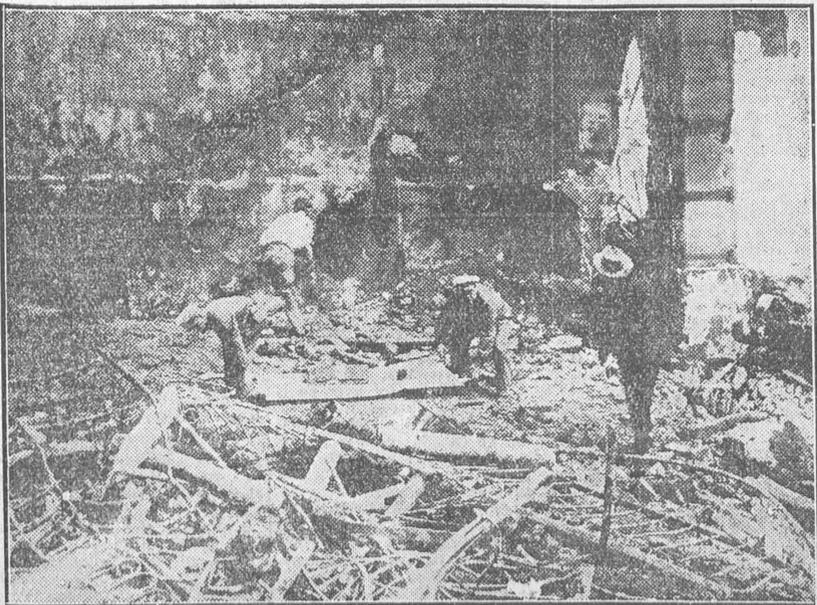
Tan pronto como salieron los primeros artistas del escenario dando tan alarmantes noticias del incendio se avisó telefónicamente al servicio de bomberos. Este acudió con la rapidez habitual. Primero el Parque de la Dirección, y momentos después todos los parques, a las órdenes de todos los jefes.

Tanques, bombas, escalas, todo, absolutamente todo fué utilizado para tratar de localizar la inmensa hoguera, que amenazaba destruir toda la manzana de casas.

El fuego tomó en pocos momentos unas proporciones tan aterradoras, que las llamas llegaron en seguida a las casas colindantes y a las de enfrente de la calle de Santa Ana, propagándose a los edificios números 3 y 5 de la calle de las Velas, cuyas armaduras y pisos altos empezaron a arder.

En vista de ello, los bomberos encaminaron sus primeros esfuerzos a cortar estos focos, que todavía no habían tomado impulso, y que de haberlo tomado hubieran sido causa de que ardiese totalmente la manzana.

Localizado, pues, el fuego al punto inicial de su origen, esto es,



Las ambulancias municipales recogiendo entre los escombros restos humanos



La fuerza pública contentando al público en la calle de Toledo (Fots. Alfonso.)

plaza de Nicolás Salmerón, 12, quemaduras en la cara, leves; Pilar Martínez, de veintidós años, y Aurora Martínez Juan, de veintidós años, paseo de las Acañas, 35, con accesos de histerismo, leves; Ángel Comas Ricote, Antonio Leira, 9, con dolores y contusiones en los brazos y piernas, leve; Victoria Lozoya Puerta, de cuarenta y tres años, con lesiones en la pierna derecha, leve; Teresa Montero Lozoya, de trece años, quemaduras de primer grado en el antebrazo derecho, leve, y Manuela Molina Lozoya, de dieciocho años, contusiones en el muslo derecho, leve; las tres domiciliadas en Nicolás Usera, 38. Francisco Juárez Gabriel, de veintitrés años,

me Vera, 2; quemaduras en la mano izquierda y dolores contusivos en diversas partes del cuerpo. En la de los Cuatro Caminos el doctor Altea asistió a Guillermo Carnicer Ruiz, de dieciocho años, que vive en Rodón, 6; contusiones en todo el cuerpo y excitación nerviosa. Y, por último, en la de Buenavista el doctor Samperio prestó asistencia a Vicente Caudell Pérez, de veinticuatro años, que habita en la calle de Serrano, 86, de una intoxicación de óxido de carbono y contusiones y quemaduras en diversas partes del cuerpo, de pronóstico reservado.

En la Clínica de urgencia de la plaza Mayor

En la Clínica de urgencia de la plaza Mayor, de la que es director D. Bienvenido Rodríguez, secundado por D. Vicente Piniés y D. Manuel Talavera, también se presentaron voluntariamente el doctor D. Lorenzo Perales, D. Andrés Menor, el subdelegado de Medicina de Sigüenza, doctor don Carlos Fernández, y el practicante D. Ramón Martín, quienes prestaron asistencia a los siguientes heridos:

Crescencio Vergara, de veintiocho años de edad, que vive en la calle de Tomás García, 3 (Puente de Vallecas), que sufrió quemaduras de segundo grado en manos y brazos, de carácter grave.

Ángel Menor, de cincuenta y cinco años, con domicilio en la calle de Ferraz, 28, profesor de orquesta; quemaduras de tercer grado en diversas partes. Grave.

Manuel Arroyo, de treinta y un años, que habita en la calle de Ponzano, 27; quemaduras en las manos de primer grado. Grave. Josefina Vera, de veinticuatro años, que vive en la Cava Alta, 5; quemaduras de segundo grado en brazos y mano, de pronóstico reservado.

Agustín Pedrobe, de seis años, quemaduras en las manos. Grave. Consuelo Martínez, de veintidós años, que vive en la travesía del Horno de la Mata, 7 y 9; quemaduras en la espalda y brazos de segundo grado, y una extensa herida en el codo, de carácter grave.

Diego Forqueras, de diecisiete años, que habita en la calle de la Ruda, dislocación de la muñeca izquierda, de pronóstico reservado.

El guardia de Seguridad 1.118 padecía una gran excitación y síntomas de asfixia. Tomás Sobrón, profesor de orquesta, de cuarenta y seis años, que vive en la calle de Toledo, 93; quemaduras de primer grado en la región occipital.

Luis Asensio Pinar, de dieciséis años, con domicilio en la calle de Nicolás Salmerón, 12 (Puente de Vallecas), quemaduras de primer grado en cara y manos, de pronóstico reservado.

Luis Díaz Gómez, de treinta y seis años, que habita en la calle de las Velas, 3; fuerte excitación nerviosa.

Evarista Jiménez, de cuarenta y seis años, con domicilio en la calle de San José, 5, esguince en el hombro derecho, de pronóstico reservado.

Angeles Peña (hija de la anterior), de trece años, quemaduras de primer grado en la pierna izquierda.

Francisco Seseña, de cincuenta y dos años, con domicilio en la calle de las Velas, 3, sereno del comercio, fuerte excitación nerviosa.

José Luis Palomar, de veintiocho años, que vive en la calle de Claudio Coello, 60; contusiones y erosiones en la rodilla derecha.

Rosario Díaz, de seis años, con domicilio en la plaza de las Comendadoras, número 1; quemaduras en el cuello, espalda y brazos,

de primero, segundo y tercer grado, de carácter grave.

Y otras doce personas, de las que, por el número de heridos que fueron asistidos en el centro benéfico, no se pudo tomar su filiación.

Dos de estos lesionados son de gravedad.

En la clínica de la calle de Embajadores, el doctor Beléndec asistió a Isabel Murciano, de veinticinco años, que vive en la calle de Sebastián Eleano, número 44; erosiones en ambas piernas.

El doctor Isaac Fernández, de la clínica de la plaza de Lavapiés, asistió a Avelino Gómez García, de cincuenta años, que habita en la calle de Mesón de Paredes, 58; quemaduras en ambas piernas.

En el Hospital Provincial

Se organizaron con toda presteza varios turnos de médicos e internos para la asistencia de los heridos.

Desde los primeros momentos se personaron en el benéfico establecimiento el visitador, Sr. Varela; el decano, Sr. Mansilla, y el director, D. Sabas de la Peña. Cuantos médicos fueron teniendo conocimiento del siniestro se fueron presentando en el Hospital para prestar los auxilios necesarios.

A las doce y media empezó el ingreso de heridos, que venían desfigurados horriblemente por las quemaduras. Sin poder llevar el orden acostumbrado eran conducidos directamente a las salas para así hacer fácil su reconocimiento.

Una hermana de la Caridad recorría las salas para ver si conseguía ir recogiendo la filiación de los ingresados; esta labor de identificación era difícilísima.

En la sala novena, a cargo del doctor Olivares, ingresó Juan Alonso Anselmo, de Badajoz, y que acaba de venir de Cestona. Un amigo lo convidó a la función de Novedades. Los acompañaba la mujer de Juan, María García Valero, de cuarenta años, también hospitalizada en la sala quinta.

Donato Ramírez Sánchez de veintiocho años, domiciliado en Dolores Sopena, 35 (Puente de Vallecas); Antonio Berenguer Ferrer, de cuarenta y tres; vive Moratines, 4, y José Campos Corbalán, de cuarenta y cinco, domiciliado en Tabernillas, 13.

En la sala sexta, que dirige el doctor D. José Botella, ingresó Josefa García Revilla, de once años, domiciliada en Nicolás Usera, 72.

En la quinta, Manuela Ibáñez Vigil, que vive en Juan Duque, 23, y Margarita Prados Arnedillo, de cuarenta y uno, domiciliada en el Arroyo Planel (Carabanchel Bajo); Tiburcia Díaz Corral, Carmen Tónico Díaz, de seis años, domiciliada en la calle de Méjico, 4; Aurelia Ariza Sanz, Faustino Martín Rodríguez, que vive en la Puerta de Atocha, 9.

También se hallan dos mujeres sin habla, cuyos nombres se ignoran, y una niña de cinco años.

Sala cuarta, Raimundo Lázaro y Saraba, de veintidós años, que vive en Esperanza, 11, y Pedro Agünder, de cincuenta y nueve, domiciliado en Buenavista, 44.

Todos ellos padecen quemaduras de segundo y tercer grado, de pronóstico reservado, y algunos, magullamientos y desgarraduras.

En el Dispensario de la Cruz Roja de la calle del Duque de Alba

Uno de los sitios donde condujeron los primeros heridos fue a este dispensario. He aquí los heridos que fueron curados allí por los doctores Ortiz Aragonés, don Mariano Romero y el ayudante Felipe Añón Guaita.

Camillo Gómez Ruiz, de veintidós años, domiciliado en Santa Ana, número 6. Excitación nerviosa. Leve.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Joaquín Aznar, Director; Antonio de Lezama, Redactor-Jefe; Ricardo Hernández del Pozo, Secretario de Redacción; Augusto García, Carlos Bonet, Manuel de Castro Tiedra, Antonio Dubois, Teresa de Escoriaza, Helodoro Fernández Evangelista, José Manuel Fernández Gómez, Antonio García Romero, Rafael Hernández Ramírez de Alda, Manuel Machado, Antonio de Miñel, Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Ortiz de Pinado, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Pedro de Repide, Alfonso R. Kuntz, Francisco Rivero Gil, Alfonso Sánchez, Luis de Sirval, Lázaro Somoza Silva, Luis de Tapia, Alejandro de la Villa, Antonio de la Villa y Antonio Zozaya

En el Depósito judicial, a las seis de la tarde habían ingresado ya 64 cadáveres, de los que habían sido identificados 37.

El aspecto que durante todo el día ofrecía ayer la calle de Santa Isabel, en su último trazo, era verdaderamente imponente.

La multitud, silenciosa, consternada por el enorme sentimiento que la catástrofe ha producido, se apiñaba en los alrededores del Depósito judicial y del Hospital Provincial, avida de conocer el número y los nombres de las víctimas. Sin cesar iban llegando furgones y más furgones. El túbere desfile no llevaba trazas de acabar, y todos pensaban con horror en los infortunados que aun podría haber entre los escombros del que fué popular coliseo de la plaza de la Cebada.

La muchedumbre pugnaba por romper el cerco de vigilancia que aislaba un amplio sector; pero los ordenes eran rígidos y era muy difícil pasar al interior del Depósito judicial.

Sólo a los que demostraban cumplidamente el deseo que tenían de reconocer los cadáveres, se les permitía el paso al imponente recinto.

En efecto, el aspecto que presentaba el interior del Depósito judicial era verdaderamente imponente. El ánimo más templado se sentía allí sobrecogido ante la contemplación de tantos cadáveres tendidos en las diversas galerías, puesto que en la cámara frigorífica no cabían todos.

Cada cadáver tenía encima dos papeletas: una más pequeña con el número de ingreso y otra mayor con el nombre. Pero lo doloroso era que no se sabía todavía la filiación de muchos, y con el debido orden se iba permitiendo el lento acceso del público para proceder en lo posible a la identificación de las víctimas, casi todas pertenecientes a clase humilde, como correspondía a la popularidad del lugar del siniestro.

Muchos parecían jornaleros; ellas también de clase modesta, pero ataviadas con las galas del domingo, que en este luctuoso día les sirvió de mortaja.

¡Qué cuadro más triste! Llevan el propósito de pasar alegremente unas horas para compensar las fatigas diarias, y encuentran con la muerte más horrible, más trágica, la producida por cremación y aplastamiento. ¡Horrible agonía, que se denotaba en la crispación de miembros denudados de piel por el fuego y en el rictus trágico de los ennegrecidos y abotagados rostros!

Fueron además trasladados directamente a su domicilio José Álvarez, su esposa, en grave estado, y un hijo de corta edad. Viven en Bravo Murillo, 30.

Adolfo García, que habita en Graviña, 21. Pronóstico reservado.



D. Evelio Fernández, actual propietario del teatro de Novedades

José Alonso, con domicilio en Pablo Iglesias, 33 (Tetuan de las Victorias). Pronóstico reservado.

Muchos espectadores que sufrieron erosiones y contusiones durante la lamentable desbandada del teatro, que ha costado la vida a tantos otros, se curaron en sus casas o bien en los bares y tabernas próximos al lugar de la tragedia. En el ambigü del teatro de la Latina fueron auxiliadas por el personal de la casa y por los parroquianos varias personas accidentadas en su huida de Novedades. Muchas de ellas no querían facilitar sus nombres. No así Antonio Cerezo Plaza, que sufrió fuertes erosiones en la cara, y Francisco España Garrido, que se curaron ellos mismos en un bar próximo al mercado de la Cebada.

Luis Asensio Henández, de treinta y nueve años, casado, natural de Madrid, albañil. Nicolás Salmerón, 12 (Puente de Vallecas). Rafaela y Lorenzo Asensio Pinar. Manuel Simón Campos, de cincuenta años, viudo, carbonero. San Eugenio, 3. Luisa Simón Sánchez.

Isidro Orgaz Gaitán, guardia de Seguridad, distrito de Palacio. Bonifacio Peña González, veintiséis años, jornalero, natural de Madrid, Luciente, 1 (comprobado por un pariente).

Fernando Agui Martín, de veintiocho años, soltero, natural de Madrid, hijo de Fernando y Vicenta, Doña Urraca, 14, bajo D (identificado por su hermano).

Raimundo González Blas, de dieciocho años, natural de Madrid, hijo de José y Raimunda, domiciliado en Peñuelas, 30.

María Hernández Blas, de treinta años, soltera, natural de Madrid, hija del contador general del Monte de Piedad, llamado don Fernando, domiciliada en el Monte de Piedad (identificada por su padre).

Sagrario Rodríguez de la Hera, de veinte años, de Madrid, soltera, vivía Camino Viejo de Villaverde, 7.

Ángel Castañeira Álvarez, de dieciocho años, de Madrid, Paloma, 25.

José María Moreno Martínez, de cincuenta y tres años, de Infantes (Ciudad Real), domiciliado en San Raimundo, 49.

Julían Mujeriego Perea, de treinta y dos años, albañil, Torrijos, 8, principal.

Marina Peral Martos, de treinta años, soltera, de Madrid, hija de Federico y Luisa, Minas, 19, segundo interior, número 3.

Elena Peral Martos, de cuarenta y siete años, casada, hermana de la anterior, igual domicilio.

Luisa Carreño Peral, de diez años, de Ciudad Real; Enrique y Elena, hija del anterior, con igual domicilio.

Jesús Caballero, con domicilio en Serrano, 42.

Antonio Herrero González. Manuel Luján. Isidro Ordón. Longinos Muñoz.

Tomás Doblado Molina, de dieciséis años, que vivía en la calle de Mira el Río, 37, fué reconocido por su padre.

Pablo Romero Lozano. Valentina Ramón. Soledad Martínez Rodríguez. Josefina Herrero Álvarez. Hilario Oreja Simón.

Los identificados

Los muertos identificados son: León Medina Pascual, de quince años, con domicilio en la Ribera de Curtidores, 25.

Rosario Chacón Migoya, de veinte años, casada, San Ildefonso, 8 (identificada por la portera).

Antonio Guerrero Gallana, de treinta y dos años, su esposa, Amalia González, y el hijo de ambos, Antonio, de cinco años, que vivían en Doña Blanca, 23.

Antonia Sánchez Díaz, de cuarenta y cinco años, que vivía en Perico el Gordo, 1.

Eugenio Acedo Zamora, de diecinueve años, Camino de Villaverde, 8.

Fernando Cabanera Serrano, de dieciséis años, y su hermano Luis, de treinta, ambos con domicilio en Antonio López, número 44, segundo interior A.

Emilio Cestao García, de treinta y tres años, soltero, natural de Canete (Navarra), Ramón de la Cruz, 85 y General Pardiñas, 109, bajo A.

Cecilio del Moral, de treinta y un años, viudo, jornalero, natural de Villamil (Toledo), General Lacy, 24.

Ramón Fernández Pérez, panadero, «carnel» Casa del Pueblo.

Lorenzo Martín Vázquez, Francisco García Silverdi, Martín Gómez González.

Además de éstos fallecieron en el Hospital Provincial ayer mañana:

Aurelia Ortiz, de diez y siete años, domiciliada en Fuencarral, número 17.

Visitación Nogales Díaz del Valle de doce años, domiciliada en la calle de la Esperanza, núm. 11.

Rosario Díaz del Valle Chillón, viuda de Nogales, de treinta y nueve años, madre de la anterior.

Consuelo García Gampe, de treinta y dos años, soltera, domiciliada en la glorieta de San Bernardo, número 8, y una sobrinita suya de cuatro años.

Otra de las víctimas fallece en su domicilio

La Comisaría del distrito de la Universidad comunica que, en su

domicilio, calle de Bravo Murillo, número 39 duplicado, entresuelo derecha, ha muerto a consecuencia de las quemaduras sufridas durante el incendio Eusebia García Torres, de treinta y un años, natural de Madrid.

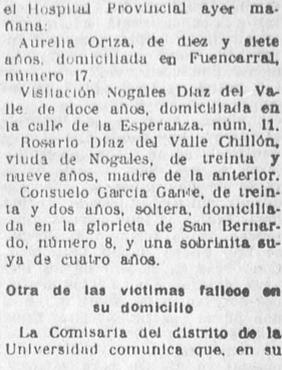
Otros dos cadáveres identificados

Entre los cadáveres recogidos ayer tarde entre los escombros de Novedades fué identificado el del ayudante electricista Serafín Díaz Torres, primo carnal del conserje del teatro llamado igualmente Serafín.

El finado era también portero de la calle de San Blas, número 3, donde vivía en compañía de su anciana madre, María Torres, y un hijo suyo de corta edad.

Otro identificado fué el tramoyista Valentín Pavón.

Consuelo Martínez, artista de Novedades, que sufre graves quemaduras



Consuelo Martínez, artista de Novedades, que sufre graves quemaduras

que vive en Antonio López, 19, con contusiones en el costado izquierdo, leves, y Carmen Ferrer García, de veintidós años, Huesca, 5, con lesiones en el muslo izquierdo leve.

Casa de socorro del Hospital

Los doctores Martínez Villa y Verdú asistieron los siguientes heridos:

Emilia Alvaro, de treinta y cinco años, domiciliada en el paseo de las Delicias, número 38. Sufrió erosiones en la rodilla derecha y en la cara y contusión visceral. Pronóstico reservado.

La niña Soledad Carmona, de veinte meses de edad. Domicilio, paseo de las Delicias, 38. Contusión visceral. Pronóstico reservado.

Carmen Rivas, de veintidós años, con domicilio en Salitre, 58. Erosiones en distintas partes del cuerpo. Leve.

Anastasia Miguel, de veintitrés años, que habita en Atocha, 43. Erosiones en ambas piernas. Leve.

Josefa Horcajadas, de catorce años. Vive en la calle de Tortosa, 5. Erosiones en la cabeza y en ambos brazos. Leve.

Francisca del Hoyo, de cuarenta y dos años, domiciliada en la travesía de San Lorenzo, 9. Erosiones en la nariz y fuerte excitación nerviosa. Leve.

Luis San José, de cincuenta y nueve años, que habita en Amor de Dios, 15. Contusiones en ambas piernas. Leve.

La niña de once años Josefa García Revilla, domiciliada en Nicolás Usera, 52. «Shock» traumático. Grave.

Olalla Revilla Castro, de treinta y siete años, con el mismo domicilio que la anterior. Contusiones y erosiones en ambas piernas. Leve.

Dolores López Varela, de diecinueve años. Vive en la calle de la Esperanza, 7. Contusiones en la región torácica anterior y en el lado izquierdo. Leve.

Casa de Socorro del Hospicio

En este establecimiento benéfico recibieron asistencia facultativa las siguientes personas:

Adela Recto, que vive en la travesía de San Mateo, 12; Francisco Sánchez, de cincuenta y dos años, con domicilio en la calle de Lagasca, 56; Amando Gullón Núñez, de treinta y cinco años, que habita en la calle de Goya, 6; José María Aguirre, de treinta y un años, domiciliado en el hotel de la Gran Vía, y Antonio Esteban, de veintidós años, que vive en la calle de Jesús y María, 21. Todos ellos sufrían lesiones leves.

En las demás Casas

En la Casa de socorro del distrito de Chamberí el doctor Peramocho prestó asistencia a Floriano Cochillán Saumanes, de trece años, que vive en la calle de Feijóo, número 3; quemaduras de primero y segundo grado en la cara y manos, dolores contusivos en el cuerpo y excitación nerviosa; pronóstico reservado.

El doctor Picatoste, de la Casa de socorro del Congreso, asistió a Santiago Díaz Díaz, de veinticuatro años, que habita en la calle de Isabella II, número 8; quemaduras de segundo grado en la región frontal, nasal y labial, de pronóstico reservado.

En la Central de Palacio el doctor Lorenzo Guerra prestó asistencia a Julia Valentí Ortega, de diez y ocho años, que vive en San Bernardo, número 22; contusión en una muñeca y excitación nerviosa; pronóstico reservado. Antonio Pastor Alduana, de veintiocho años, profesor de orquesta, con domicilio en la calle de Luzón, número 3; quemaduras de segundo grado en la región cervical, de pronóstico reservado.

En la sucursal de este distrito prestó asistencia el doctor Palenzuela a Luis García Rivero, de veintinueve años, que vive en Jal-



Lino Rodríguez, el último primer actor del teatro de Novedades

que vive en Antonio López, 19, con contusiones en el costado izquierdo, leves, y Carmen Ferrer García, de veintidós años, Huesca, 5, con lesiones en el muslo izquierdo leve.

Casa de socorro del Hospital

Los doctores Martínez Villa y Verdú asistieron los siguientes heridos:

Emilia Alvaro, de treinta y cinco años, domiciliada en el paseo de las Delicias, número 38. Sufrió erosiones en la rodilla derecha y en la cara y contusión visceral. Pronóstico reservado.

La niña Soledad Carmona, de veinte meses de edad. Domicilio, paseo de las Delicias, 38. Contusión visceral. Pronóstico reservado.

Carmen Rivas, de veintidós años, con domicilio en Salitre, 58. Erosiones en distintas partes del cuerpo. Leve.

Anastasia Miguel, de veintitrés años, que habita en Atocha, 43. Erosiones en ambas piernas. Leve.

Josefa Horcajadas, de catorce años. Vive en la calle de Tortosa, 5. Erosiones en la cabeza y en ambos brazos. Leve.

Francisca del Hoyo, de cuarenta y dos años, domiciliada en la travesía de San Lorenzo, 9. Erosiones en la nariz y fuerte excitación nerviosa. Leve.

Luis San José, de cincuenta y nueve años, que habita en Amor de Dios, 15. Contusiones en ambas piernas. Leve.

La niña de once años Josefa García Revilla, domiciliada en Nicolás Usera, 52. «Shock» traumático. Grave.

Olalla Revilla Castro, de treinta y siete años, con el mismo domicilio que la anterior. Contusiones y erosiones en ambas piernas. Leve.

Dolores López Varela, de diecinueve años. Vive en la calle de la Esperanza, 7. Contusiones en la región torácica anterior y en el lado izquierdo. Leve.

Casa de Socorro del Hospicio

En este establecimiento benéfico recibieron asistencia facultativa las siguientes personas:

Adela Recto, que vive en la travesía de San Mateo, 12; Francisco Sánchez, de cincuenta y dos años, con domicilio en la calle de Lagasca, 56; Amando Gullón Núñez, de treinta y cinco años, que habita en la calle de Goya, 6; José María Aguirre, de treinta y un años, domiciliado en el hotel de la Gran Vía, y Antonio Esteban, de veintidós años, que vive en la calle de Jesús y María, 21. Todos ellos sufrían lesiones leves.

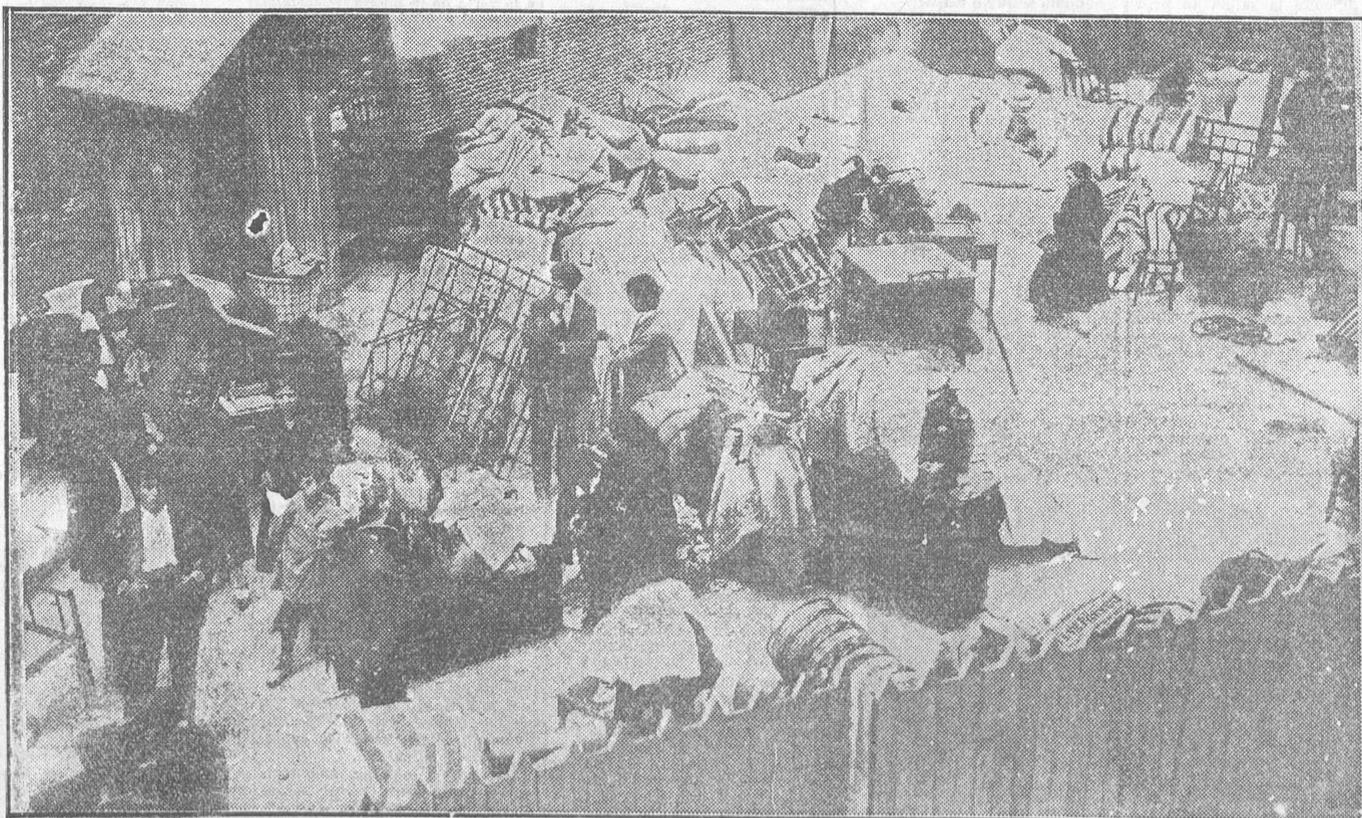
En las demás Casas

En la Casa de socorro del distrito de Chamberí el doctor Peramocho prestó asistencia a Floriano Cochillán Saumanes, de trece años, que vive en la calle de Feijóo, número 3; quemaduras de primero y segundo grado en la cara y manos, dolores contusivos en el cuerpo y excitación nerviosa; pronóstico reservado.

El doctor Picatoste, de la Casa de socorro del Congreso, asistió a Santiago Díaz Díaz, de veinticuatro años, que habita en la calle de Isabella II, número 8; quemaduras de segundo grado en la región frontal, nasal y labial, de pronóstico reservado.

En la Central de Palacio el doctor Lorenzo Guerra prestó asistencia a Julia Valentí Ortega, de diez y ocho años, que vive en San Bernardo, número 22; contusión en una muñeca y excitación nerviosa; pronóstico reservado. Antonio Pastor Alduana, de veintiocho años, profesor de orquesta, con domicilio en la calle de Luzón, número 3; quemaduras de segundo grado en la región cervical, de pronóstico reservado.

En la sucursal de este distrito prestó asistencia el doctor Palenzuela a Luis García Rivero, de veintinueve años, que vive en Jal-



Los vecinos de las casas contiguas al teatro de Novedades custodiando sus ajuares, en medio de la calle

(Fotografías Alfonso)

Los de Novedades

teatro en mi primera época de Martín y que en la actualidad está afecto al Parque de bomberos de la calle de Santa Engracia.

—Vente al teatro conmigo—le dije yo.

Y él, sonriendo, me contestó: —Como no sea para apagar un fuego, yo no voy a Novedades.

Eso del fuego se me metió a mí en el corazón, y cuando llegué al cuarto en que estaba mi hija y me di cuenta de que tenía encendido un infernillo de alcohol para calentar las tenacillas, rápidamente lo apagué a impulsos de mi presentimiento. Soy, desgraciadamente, un supersticioso; no lo puedo remediar.

—¿Y cómo ocurrió el suceso? —Pues verá usted: eran las nueve menos cinco, faltaba escasamente un cuarto de hora para dar por terminada la representación. Habíamos hecho el cuadro de conjunto de la goleta; yo salgo de la escena antes de terminar el cuadro, y por precaución me acerqué al maquinista Antonio para preguntarle cómo íbamos de hora.

—Nos va a sobrar mucho tiempo—me dijo Antonio.

De pronto vimos caer el telón de boca, y los tramoyistas, que estaban en su sitio, comenzaron a efectuar el cambio de decorado. No había subido tres tramos de la escalera que conduce a mi cuarto cuando divisé un tremendo resplandor y oí clara la voz de mi hija, que decía:

—¡Fuego, fuego! ¡Se quema el escenario!

Volví sobre mis pasos, a tiempo que llegaba también el representante del dueño del teatro, D. Victoriano Sobera, y como nos diéramos cuenta de la tremenda catástrofe (era todo una llama el telar), los dos a una exhortamos a los artistas a que ganaran la escalera y se pusieran en salvo. Realmente fué aquel un espectáculo de teatro, el teatro más humano que vieron y verán mis ojos nunca. Como la orquesta seguía tocando, no parecía sino que los artistas ensayaban una danza macabra con un mutis forzado hacia la calle. Pero en orden se hizo la evacuación y únicamente Carlos Frontera, el barítono, que se encontraba en su cuarto cambiándose de ropa, fué el que al escuchar la voz de fuego abrió la ventana y se tiró a la calle, sin que sufriera la lesión más insignificante. Puedo asegurar a usted que los artistas, bien probados siempre en toda clase de infortunios, no perdieron por un momento la serenidad, y el no haberse atropellado y el haberlo todo con exquisito orden deben su vida. Por otra parte, el edificio que corresponde a Santa Ana, y donde están los cuartos de las artistas, no ha sufrido grandes desperfectos. Si la gárgula de farolillos que fué la causante del contacto y, por tanto, del corto circuito se hubiera podido lanzar al suelo, no hubiera ocurrido nada. Pero el telar era un

verdadero barril de pólvora. Bastó que saliera la chispa para que prendiera la llama y el escenario se convirtiera instantáneamente en una hoguera. Yo, como loco, salté a la calle; intenté penetrar por la puerta principal, pero fue inútil. El teatro estaba completamente a oscuras, y la calle, con ser grande, interrumpida por un gentío que interrumpía en gritos espantosos. A rastras me llevaron al bar que hay frente al teatro, y desde allí, en un coche, me condujeron a casa. Son las seis de la tarde de hoy lunes y estoy sin dormir, sin probar bocado y como loco. Tenemos muy buenas esperanzas en la temporada, porque se nos estaba dando muy bien. Con obras en cartera de los mejores autores y elementos artísticos de gran valía. Ahora no sé lo que puede ocurrir. Nuestras esperanzas estaban en el teatro de Chueca; pero este teatro cierra sus puertas en día 30, para empezar con cine. El caso es que en la calle se queda una centena de artistas y, por ende, una centena de familias.

Los actuales empresarios
Los que explotaban hasta la noche del domingo el teatro de Novedades eran D. Emilio Trujillo y D. José Burriel. El primero ha explotado, en unión del Sr. Sánchez Rexach, el circo de Price y el teatro de Verano. El segundo hacía sus primeras armas en Novedades. Hemos podido hablar con este Sr. Burriel horas después de ocurrida la catástrofe. Nos manifestó que se encontraba en el preciso momento de ocurrir la tragedia en la fila cuarta del patio de butacas conversando con una familia a quien él había invitado. La circunstancia de conocer a palmo la topografía del teatro lo salvó.

—Yo salté—nos ha dicho—cuando el teatro estaba completamente a oscuras. Fue una cosa mecánica, en la que tuve una gran serenidad, mientras caminé entre muertos y heridos, y al verme en la calle me caí al suelo como un muñeco. Para reaccionar me tuvieron que dar inyecciones. Por toda mi vida conservaré indeleble el momento de esta tragedia, bien explicada conociendo la lamentable situación en que se encontraba los servicios de Novedades. Claro está que si se hubiera podido efectuar el desalojamiento con algún orden, seguramente el número de víctimas hubiera sido insignificante. Pero calcule usted: una tromba de fuego que va de escenario al patio de butacas; otro torbellino horrible en hoguera que parecía el infierno comiéndose materialmente el escenario, y no hay ánimo bastante para estar tranquilo en la localidad que se ocupa. Lo hemos perdido todo, mi compañero y yo. El dueño del teatro tenía buen seguro por el edificio. El explotaba el bar, el telón de anuncios y otras gabelas. Nosotros, a palo seco, llevábamos esta nave enorme que para siempre ha naufragado. Y menos mal que mi compañero y yo hemos podido salvar el pellejo en la triste aventura.

Habla D. Victoriano Sobera
D. Victoriano Sobera, que es hombre popularísimo en la barriada de la calle de Toledo, presenta hace muchos años, como apoderado general, a su próximo pariente D. Evelio Fernández, dueño en la actualidad del teatro de Novedades.

El Sr. Sobera tiene un pequeño despacho para llevar la administración del teatro en el mismo Novedades.
El domingo se encontraba el señor Sobera, a las nueve de la noche, en la dependencia del teatro escribiendo unas cartas. De pronto oyó claramente la voz de fuego y se precipitó al escenario cuando éste ya estaba convertido en una hoguera.

Acostumbrado al régimen de los teatros, se revistió de serenidad y exhortó a los artistas a abandonar el escenario. Como pudo, cogió en sus brazos a la hermana política del actor Sr. Pedrote, que se hallaba presa de un síncope, y la sacó a la calle.

Y la vida del Sr. Sobera puede decirse que está ligada al teatro de Novedades. Durante muchos años ha venido explotando, en representación de su tío, el espectáculo con género «chico». Ha sido la época más florida, porque en esa época se dieron a conocer en Novedades autores como Paradas y Jiménez, Luis de Vargas, y compositores como el maestro Alonso. Durante varias temporadas, una tiple de altos vuelos como María Lacalle y su esposo, Vicente Aparici, figuraron a la cabeza del cartel.

En dos ocasiones ha habido conatos de incendio, que se han podido extinguir apenas iniciados, y sin que el público pudiera darse cuenta. La última vez fue también en domingo, con el teatro colmado de público, y en ocasión de representar el actor Rambal el apropiado «Veinte mil leguas de viaje submarino». Entonces bastó tirar el trasto incendiario para que el fuego desapareciera instantáneamente. La circunstancia de iniciarse ahora en el telar ha acabado con el teatro.

El Sr. Sobera asegura que estaban tomadas todas las precauciones, y lo demuestra el hecho de que hallándose en el escenario más de 150 personas, no hayan sufrido la más insignificante lesión. El hecho de que Novedades haya ardió no quiere decir más que es una continuación de la triste odisea de otros teatros, como Variedades, Circo del Rey, Eldorado, la Zarzuela, la Com.

día, el Lírico y, últimamente, Barbieri.

Según manifestaciones del señor Sobera, el teatro pertenecía a los herederos de Sánchez, adquiriendo su tío D. Evelio la mitad del inmueble, y perteneciendo la otra parte a doña Emilia Fernández.

El teatro ha sufrido varias reformas, más de seguridad que de ornato, estando en la actualidad asegurado en la Equitativa, cuya póliza se ha renovado hace poco tiempo.

Dice el interrogado que Novedades poseía telón metálico, y que precisamente el sábado, que se estuvo colocando un telón de anuncios, se le hizo caer, haciéndolo tal como se quería.

La circunstancia de declararse el incendio con tanta intensidad y quedar el teatro a oscuras a renglón seguido acaso fuera el motivo de que no se pudiera correr el telón metálico a su debido tiempo. Para darse cuenta de esto hay que estar en el lugar de la tragedia y vivir este tiempo emocionante.

El maestro Vela
El maestro Cayo Vela, aparte de su prestigio de compositor, es uno de los hombres que más simpatías tiene en la calle de Toledo. Llevaba veintidós años al frente de la orquesta de Novedades. Anteayer domingo pudo haber confiado el puesto al segundo maestro; pero precisamente por ser día de empeño ocupó el puesto de la dirección.

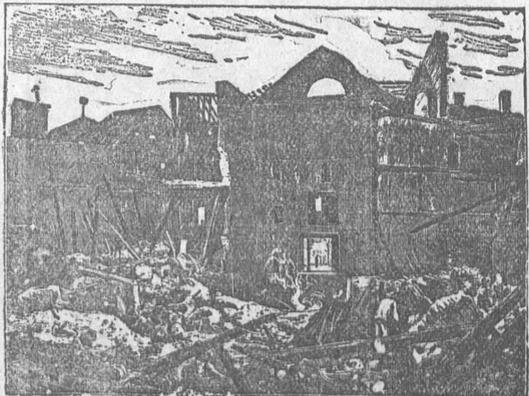
Recuerda con verdadera emoción lo sucedido; apenas terminado el baile del segundo cuadro, cuando comenzó lentamente a descender el telón de boca, él, desde abajo de la orquesta, se dio cuenta como al subir la guirnalda de luces, una de ellas prorrumpió en llamas, haciendo presa en los adornos de papel de seda. Como se iniciara un tumulto en el escenario, y acostumbrado como está a esta clase de contratiempos, les dijo a los profesores: «Vamos a atacar, que hay barullo en la escena y no conviene que el público se aperceba.» En efecto; los músicos, como por resorte, empezaron a tocar a caprí-ho «Chatarra», primer cornetín de la Banda Municipal, se puso en pie y en tiempo de jota comenzó a ejecutar su composición. Pero de pronto el telón de boca cayó desplomado sobre ellos, envuelto en llamas. Los músicos, aterrados, quedaron allí, mientras el público se atropellaba bárbaramente buscando la salida.

Realmente, aquello era para verlo, más que para contarlo. Una verdadera lengua de fuego, atrada por el aire de las puertas de entrada, cubría materialmente toda la sala. El profesor que tocaba la flauta, y que estaba en pie en el momento de la catástrofe, se vio de repente sin el instrumento y, con gran serenidad, se fué a un rincón de la orquesta, donde no se sabe cómo, había llegado una niña desahogada, a la que cogió entre sus brazos, sacándola como pudo fuera del teatro.

—Yo—dice el maestro Vela—cogí entre mis manos todo el material de dirigir «Paca la morena», partitura de Celestino Roig, y entre mis manos, como una tea encendida, la llevé unos momentos. Arrollado por el público, casi caí entre dos filas de butacas. Pasó por encima de mí todo el que quisiera, pero como no perdí un solo momento la serenidad, cuando pasó la tromba y vi mi camino expedito, me eché en dirección de la puerta de las Velas, por donde me salvé.

La circunstancia de ser nuevo casi todo el personal de acomodadores dificultó la salida en principio, porque todas las puertas del teatro estaban cerradas. Además, cosa insólita, los bomberos, que todos los días laborables van al teatro, el domingo por la tarde no acuden nunca, siendo obligatoria la asistencia, y, por tanto, las mangas de auxilio no funcionaron, a pesar de que el actor Sr. Alares, con un civismo magnífico, se arrojó al patio de butacas para ponerlas en juego.

Cayo Vela ha sufrido quemaduras en distintas partes del cuerpo, especialmente en el occipital y la región temporal. Se halla vendado, y su casa es un jubileo de amigos y compañeros del maestro, muy interesados por el percance sufrido por el simpático artista.



Incendio del teatro del Circo el día 15 de Noviembre de 1878 (De un grabado de la época en España y América)

Hablando con Consuelo Martínez
Visitamos a Consuelo Martínez en su casa, travesía del Horno de la Mata, números 7 y 9, segundo.

Se encontraba en el lecho rodeada de sus familiares y cubiertos de vendas pecho, espalda y brazos.

Amablemente respondió a nuestras preguntas, diciendo: —Al terminar el cuadro, subí a mi cuarto para quitarme el traje de gitana y vestir el de calle, pero al final de la obra.

Al subir al camerino me pareció oír que había fuego, y así lo dije a mis compañeras, que no querían creer como cierto lo que yo había escuchado; pero la triste realidad se impuso a los pocos momentos.

Al escuchar las voces que daban las compañeras al huir, abrí la puerta y el cuarto quedó envuelto en llamas. Inmediatamente nos lanzamos a la calle, y al bajar las tres escaleras que dan al guardarropa, me caí. Sobre mí cayeron mis tres compañeras. Allí quedamos envueltas en una densa nube de humo, mientras caían sobre nosotras infinidad de chispas, que nos abrasaban las espaldas.

Prontamente nos incorporamos y ganamos la calle. Yo estaba en camisa, con una malla puesta y con la otra pierna desnuda. Así me encontraba cuando comenzó a arder nuestro cuarto, y aquí me tiene usted, con todo el cuerpo llagado y un pie luxado por la caída. ¡Qué le vamos a hacer! Se me han quemado vestidos, medias, en fin, todo lo que allí tenía.

Hablando con el gerente de la Empresa

Nos hemos entrevistado con D. Luis Cabañas, inteligente y activo representante de la Empresa de Novedades y persona conocida y estimada en los círculos teatrales. El Sr. Cabañas, que está algo enfermo de la emoción y el susto recibidos, nos acoge cariñosamente.

—¿Cuánto tiempo llevaba usted representando a la Empresa de Novedades?

—Unos quince días. La amistad fraternal y la confianza que me une al maestro Alonso me obligó, aun recargadísimo de trabajo, a hacerme cargo de la gerencia y la representación, forzando incluso mi labor diaria, que ya es abrumadora. La temporada comenzaba bajo los mejores auspicios, no obstante las condiciones onerosas en que la Empresa, gente joven y emprendedora, se hizo cargo del teatro, y el negocio marchaba perfectamente.

—¿En qué condiciones se tomó? —Siete mil pesetas de arriendo mensuales, 12.500 de fianza, 10.500 de prima por el traspaso, a más de dos palcos y ocho butacas diarios, y la publicidad y servicios auxiliares, como los del bar, etc.

—¿Cómo se dio usted cuenta del siniestro?

—En el mismo momento de prenderse la decoración. Estaba hablando con dos actores de la compañía, uno de ellos delegado del Sindicato, al pie mismo de las cajas, cuando advertí la llamarada que salía del decorado. Ahogando la voz, para que el público que estaba a un paso no se diera cuenta, mandé bajar inmediatamente el telón metálico y bajar al mismo tiempo el telón incendiado, que fácilmente hubiéramos podido apagar las 406 personas que en aquel momento estábamos en el escenario. Pero fué tal la rapidez con que se propagó el fuego a todo el juego de telones de la parte alta del telar, que en muy pocos segundos salían las llamas por el bambalino de boca del escenario, desplomándose el telón incendiado sobre la orquesta y dejando a oscuras el teatro.

—¿Cómo se salvó usted?

—Mi primera intención fué la de avisar a todos los artistas, pues muchos de ellos se encontraban en sus cuartos, ajenos a la catástrofe que se había desencadenado, y ya que juzgué inútil e imposible, además, recomendar calma y serenidad al público, que tenía ya enfrente a la puerta. Acompañé hasta la calle de Santa Ana a algunas de las señoritas de conjunto; avisé a otros artistas, logrando algunos de ellos vestirse con ropa de calle y salvar muchos de sus objetos de uso personal, hasta que las llamas y el humo me impidieron seguir. Entonces, en la imposibilidad de subir a mi despacho, situado en una de las plantas altas del edificio, abandoné éste y tomé un taxi para



Antonio Zamora, que fué el primer director de compañía que actuó en el teatro de Novedades

tranquilizar a mi familia, que, por cierto, y debido a una circunstancia fortuita, pues quería haberlos traído al teatro, no han perecido en la catástrofe. Yo mismo me he salvado milagrosamente, pues esa hora suele ser la de trabajo más intenso en mi despacho redactando publicidad y gacetas, examinando cuentas y preparando labor para los días sucesivos. El domingo, como digo, dejé para más tarde estas ocupaciones, por tener que hablar con algún actor, y a esa circunstancia debo la vida, pues es seguro que cuando me hubiera dado cuenta del incendio habría encontrado cerradas todas las salidas.

—¿Había mucha gente en el teatro?

—La entrada había flojeado un poco, y esa circunstancia ha sido en medio de todo providencial. En la primera función de las cuatro se habían hecho unas 900 a 1.000 pesetas, y en la que ocurrió la catástrofe se habían vendido unas 15 filas de butacas—la mitad de las filas, aproximadamente—; es decir, una 350 personas. En junto, yo calculo que en el teatro había unas 1.400 almas.

—¿Ha vuelto usted a visitar el teatro?



D. José Mesejo, en 1858, cuando contaba dieciséis años y actuó como gracioso de la compañía de Zamora en el teatro de Novedades

—Sí, señor. Inmediatamente que tranquilicé a la familia volví allá, entre otras cosas, porque allí estaban a mi cargo varias cajas de decorado del maestro Alonso, y allí me he estado hasta las cinco de la mañana.

—¿Ha perdido usted mucho en el siniestro?

—Únicamente el bastón y el sombrero, que estaban en mi despacho, porque el dinero que yo manejaba lo puse a salvo en seguida. De la recaudación faltan unas mil pesetas que todavía no se han encontrado.

Nos despedimos de D. Luis Cabañas, que tan amablemente ha satisfecho nuestros deseos informativos, porque tiene que acudir a una reunión convocada en casa del primer actor y director, Lino Rodríguez, para tomar algunos acuerdos y asistir al sepelio de la madre de la tiple señorita Perales, fallecida anteayer.

«Jettatura»

Como ocurre en todos estos casos, la asociación de sucesos y acontecimientos parece venir encadenada bajo los designios de un hado fatal que da pábulo a la superstición.

Según parece, no hace una semana un aplaudido autor cómico que acudía con frecuencia al teatro de Novedades alardeaba, en broma, de llevar consigo la emoción y aun la tragedia, y aunque entre los actores y actrices no hizo mucha gracia la broma, nadie le dio importancia. Pero aquel mismo día—ayer hasta ocho justamente—, al reprisarse la obra «Dolores», sufrió una aparatosa caída del caballo la tiple señorita Morante; al día siguiente, una señorita del conjunto recibía un telegrama dando cuenta del fallecimiento de su madre, acaecido en Valencia. Uno o dos días después

hermana de la tiple señorita Wieden, y anteayer, por último, la madre de la señorita Perales. Es decir, cuatro desgracias en la compañía en poco menos de una semana.

Las señoritas Cadenas y Morante
Algunos periodistas lograron hablar esta madrugada con la tiple cómica señorita Cadenas.

—Fué espantoso—nos dijo—. Como saben ustedes, yo tenía que cambiar de traje al terminar el primer cuadro del segundo acto, y cuando bajaba las escaleras, ya vestida, of a uno de los maquillistas decir a voces:

—Que hay fuego, que hay fuego. Sálvese usted.

Pero yo creí que la cosa no era de gran importancia y recomendé a todos que no dieran voces, para que el público no se enterara.

Más cuando quise darme cuenta me vi en la calle empujada por mis compañeras. Allí me encontré con Consuelito, a quien había estado llamando inútilmente.

Un instante después de haber salido nosotras oímos los golpes en las ventanas, la rotura de los cristales. Aún pudimos ver, cuando ya nos alejábamos, que algunos compañeros descendían por las ventanas.

Era tal el terror que de todos se apoderó, tal la confusión, que yo no me acordé de salvar nada en absoluto. Vine a casa con una florrecilla que sacaba en el moño a escena. He perdido todos los trajes de trabajo. Allí me había lle-

vado yo casi un piso entero. Tenía maquinillas eléctricas, un enorme baúl, y me he quedado sin nada en absoluto. Pero en medio de todo es lo que hay que lamentar menos.

Hace unos días tenía en el teatro incluso mis chismes y mi vestuario particular. Comentando esto con una persona le dije: «Mira que si se quemase esto... me quedaba desnuda.» Y hará tres días que, cuando cambiamos de casa para venirnos a ésta, inmediatamente di orden de que me trasladasen los trajes de calle aquí.

Yo tenía el camerino con muchas cosas que yo apreciaba, y que por hacer la vida casi constantemente allí allí las había llevado.

La señorita Morante, que afortunadamente no está herida de la gravedad que en el primer momento se supuso, era entre tanto recriminada por su hermana:

—Nada te hubiera pasado—le decía—si no hubieras querido salvar tus trajes.

Pero esta argüya que no pensó en los trajes ni en salvarse ni en nada.

—Estaba como tonta.

La compañía de Novedades, en Chueca
La compañía del teatro de Novedades reanudar sus tareas pasado mañana en el teatro Chueca.

La función inaugural será a beneficio de los damnificados por la terrible catástrofe.

Los niños abandonados

A las funciones del domingo se le llevaron muchos niños. Ya sabemos que los higienistas no son partidarios de que los bebés permanecieran largos ratos en locales cerrados, donde la atmósfera es malsana. Pero la buena gente artesana, que no tiene criados que se lleven a los chicos a tomar el aire y que semanalmente dispone de contadas horas de esparcimiento, no ve otra solución que meter con ellos a los pequeños dentro del teatro elegido para que se socorran también con la representación y no tener la zozobra de dejarlos abandonados en la calle.

Lógicamente, han perecido muchos. La ley del más fuerte se ha manifestado otra vez. Los pobres pequeñuelos han sido arrebatados de los débiles brazos maternales y estrujados, pisoteados sin compasión. Ya se irán conociendo cuantos inocentes han pasado a mejor vida en este día nefasto del domingo, que tanto dolor ha sembrado por todo Madrid.

Otros niños, abandonados a sus propias fuerzas, han encontrado la salvación en su propia debilidad, en su insignificancia. Un madero, una piedra, un saliente cualquiera fué abrigo providencial y suficiente para los pequeños cuerpitos, y de esta forma se han salvado algunos, mientras a su alrededor la muerte sembraba de cadáveres lo que fué un amplio coliseo.

En estos casos la tragedia ha sido para los familiares de esos niños que han estado, y a estas horas algunos continúan, en la dolorosa incertidumbre de la suerte que les pudo haber. Porque, al fin y al cabo, en la misma inconsciencia los pequeñuelos han encontrado lenitivo a su desgraciada situación, mientras los angustiados deudos, con la muerte en el alma, recorren Madrid entero tras las huellas de las criaturas abandonadas.

Un niño en la puerta de Novedades

En los primeros momentos que siguieron a la catástrofe, un individuo encontró a un niño de corta edad que estaba acurrucado junto a la verja de la puerta de entrada. Presentaba un aspecto lamentable, con las ropitas destrozadas. Seguramente pasaron sobre él la multitud de personas y sería arrojado a dicho lugar por la muchedumbre enloquecida.

El caballero que lo recogió se presentó con la criatura en la Casa de socorro de la Latina, donde estaba actuando el Juzgado, a quien entregó el niño. Este fué asistido por los médicos, pues sufría una pequeña contusión en la cabeza, siendo milagroso que no muriera aplastado. Después, el juez dispuso que el niño fuese conducido al edificio que en la calle de San Bernabé tiene la V. O. T., para que allí quedase recogido la criatura hasta que se le identificara y pueda encontrarse a sus padres u otros parientes que lo recojan.

Se trata de un niño como de dos años, que sólo tiene los dos dientes superiores. Es rubio, con el pelo muy rizado, y viste delantalito azul, zapatos y calcetines blancos.

Otro niño abandonado lo recoge su madre

En una de las veces que el juez de guardia penetró en el teatro se enteró de que se había encontrado otro niño solo, abandonado. Se hizo cargo de él y lo subió a su propio coche. Como al terminar las primeras diligencias realizadas no se hubiera presentado nadie a reclamar al niño, el juez lo llevó al convento de la Venerable Orden Tercera, próximo, donde quedó depositado al cuidado de las madres.

Ayer por la mañana, muy temprano, se presentó en el Juzgado de guardia Teodora Arévalo, madre del niño que fué hallado por el juez en uno de los pasillos

del Sr. Jordán de Urríes. No sabía decir nada que sirviera para buscar su domicilio. El Sr. Jordán de Urríes pasó a la niña en brazos por todos los sitios en que era posible circular. Al pasar por delante de un grupo, la niña gritó: «¡Papá!» Del grupo saltó entonces un hombre, que arrebatando a la pequeña de los brazos del Sr. Jordán de Urríes empezó a besarla presa de viva congoja. Ya más sereno, el hombre pudo explicar lo ocurrido. Había ido con la pequeña a casa de unas parientes que viven en la calle de las Velas. Allí le sorprendió el fuego, y a las primeras demandas de auxilio bajó a la calle. Después, en la confusión que se produjo, bajaron también los miembros de la familia que había ido a visitar, y sin que nadie lo advirtiera, la niña bajó a la calle detrás de todos, y por las calles estuvo hasta que fué recogida por los bomberos y periodistas.

Salvada por un hombre
Luis Alarcón, encargado del Servicio de bomberos en el Mercado de la Cebada, fué uno de los primeros que lograron penetrar en el interior de Novedades.

Entre la avalancha de gente que se le vino encima fué a tropezar con una niña de ocho años, llamada Carmen Tonico Díez, la que estaba a punto de ser arrollada por el gentío, cuando el bombero acudió en su auxilio, la cogió en brazos y pudo salir a la calle sorteando los racimos humanos que obstruían el paso.

Carmenita presentaba varias heridas cortantes en la cara y en las manos, que se ignora cómo pudieron producirse.

Dos niñas más a salvo
De la mano de su madre salió de Novedades una niña de unos diez años. La aglomeración del público las separó y la niña corría desolada dando gritos llamando a su madre. Al fin pudo encontrarla. Sufrían ambas quemaduras de alguna importancia.

Otra niña fué recogida por un caballero. La nena, cuando se repuso un poco del pavor que tenía, acertó a decir su nombre y domicilio, y el señor la llevó a su casa, acompañado de un guardia. Vive esta pequeña en la calle de Requena.

Detrás de una viga aparece una niña ileña

En las primeras horas de la tarde, al hacer el Juzgado una de sus constantes requisas, se oyeron lamentos que partían de uno de los palcos. Rápidamente acudieron allí y se escuchó con más claridad el llanto de una niña. En el palco, el cuadro era desolador. Había cinco personas carbonizadas. Detrás de un madero quemado fué encontrada una niña de tres años que lloraba desoladamente. Estaba ileña. Pero hay que pensar en la trágica noche de la criaturita, pasada en claro, llamando sin cesar a sus padres, que ya no le responderán nunca, con hambre, con sed, en un ambiente irrespirable y dantesco.

En un evacuatorio se salvan una niña y su madre

Cuando de madrugada ya no podía suponerse que quedaban nadie con vida dentro del fatídico teatro de Novedades, fueron hallados dentro de un evacuatorio una joven que tenía su hijita en brazos. El estado de la mujer era casi inconsciente y tardó bastante tiempo en reponerse. Entonces pudo decir que había sido empujada hasta allí por la presión del gentío, y a encontrar tal refugio debe su salvación. Tanto la madre como su hija no sufrieron daño alguno.

Protección a los niños
El gobernador ha dicho a los periodistas que hacen información en aquella Casa que la Junta Provincial de Protección a la Infancia se hace cargo de todos los niños que hayan quedado huérfanos con motivo de la catástrofe de Novedades, y que asilará también a aquellos otros cuyos padres estén heridos mientras éstos no logren la curación.

Actúa el Juzgado de guardia
Minutos después de iniciado el incendio, el juez de guardia, que lo era el del distrito del Centro, Sr. Serrano Rodrigo, con su secretario, Sr. López Pando, y el oficial D. José Valdamor, se personó en el lugar del suceso.

El juez habló con las autoridades allí presentes, y dada la imposibilidad de actuar en aquel momento, se trasladó nuevamente al Juzgado y dió cuenta por oficio telefónico al presidente de la Audiencia, y aviso también urgente telefónico al ministro de Gracia y Justicia.

Una real orden

Al enterarse de la catástrofe el ministro de Gracia y Justicia, D. Galo Ponte, se personó inmediatamente en el Juzgado de guardia, donde conferenció con el juez Sr. Rodrigo, quien le informó con todo detalle de la importancia del suceso.

El ministro acordó dictar la siguiente real orden, dirigida al juez de guardia:

«Enterado de la catástrofe producida en el teatro de Novedades, y conociendo el ministro que subsiste de las dificultades, raras en la imposibilidad, que se ofrecen en casos como éste al

del Sr. Jordán de Urríes. No sabía decir nada que sirviera para buscar su domicilio. El Sr. Jordán de Urríes pasó a la niña en brazos por todos los sitios en que era posible circular. Al pasar por delante de un grupo, la niña gritó: «¡Papá!» Del grupo saltó entonces un hombre, que arrebatando a la pequeña de los brazos del Sr. Jordán de Urríes empezó a besarla presa de viva congoja. Ya más sereno, el hombre pudo explicar lo ocurrido. Había ido con la pequeña a casa de unas parientes que viven en la calle de las Velas. Allí le sorprendió el fuego, y a las primeras demandas de auxilio bajó a la calle. Después, en la confusión que se produjo, bajaron también los miembros de la familia que había ido a visitar, y sin que nadie lo advirtiera, la niña bajó a la calle detrás de todos, y por las calles estuvo hasta que fué recogida por los bomberos y periodistas.

Salvada por un hombre
Luis Alarcón, encargado del Servicio de bomberos en el Mercado de la Cebada, fué uno de los primeros que lograron penetrar en el interior de Novedades.

Entre la avalancha de gente que se le vino encima fué a tropezar con una niña de ocho años, llamada Carmen Tonico Díez, la que estaba a punto de ser arrollada por el gentío, cuando el bombero acudió en su auxilio, la cogió en brazos y pudo salir a la calle sorteando los racimos humanos que obstruían el paso.

Carmenita presentaba varias heridas cortantes en la cara y en las manos, que se ignora cómo pudieron producirse.

Dos niñas más a salvo
De la mano de su madre salió de Novedades una niña de unos diez años. La aglomeración del público las separó y la niña corría desolada dando gritos llamando a su madre. Al fin pudo encontrarla. Sufrían ambas quemaduras de alguna importancia.

Otra niña fué recogida por un caballero. La nena, cuando se repuso un poco del pavor que tenía, acertó a decir su nombre y domicilio, y el señor la llevó a su casa, acompañado de un guardia. Vive esta pequeña en la calle de Requena.

Detrás de una viga aparece una niña ileña

En las primeras horas de la tarde, al hacer el Juzgado una de sus constantes requisas, se oyeron lamentos que partían de uno de los palcos. Rápidamente acudieron allí y se escuchó con más claridad el llanto de una niña. En el palco, el cuadro era desolador. Había cinco personas carbonizadas. Detrás de un madero quemado fué encontrada una niña de tres años que lloraba desoladamente. Estaba ileña. Pero hay que pensar en la trágica noche de la criaturita, pasada en claro, llamando sin cesar a sus padres, que ya no le responderán nunca, con hambre, con sed, en un ambiente irrespirable y dantesco.

En un evacuatorio se salvan una niña y su madre

Cuando de madrugada ya no podía suponerse que quedaban nadie con vida dentro del fatídico teatro de Novedades, fueron hallados dentro de un evacuatorio una joven que tenía su hijita en brazos. El estado de la mujer era casi inconsciente y tardó bastante tiempo en reponerse. Entonces pudo decir que había sido empujada hasta allí por la presión del gentío, y a encontrar tal refugio debe su salvación. Tanto la madre como su hija no sufrieron daño alguno.

Protección a los niños
El gobernador ha dicho a los periodistas que hacen información en aquella Casa que la Junta Provincial de Protección a la Infancia se hace cargo de todos los niños que hayan quedado huérfanos con motivo de la catástrofe de Novedades, y que asilará también a aquellos otros cuyos padres estén heridos mientras éstos no logren la curación.

Los trabajos judiciales

Juez de guardia para atender al cumplimiento de sus deberes, a la vez, en el lugar del suceso, en las Casas de socorro, en los hospitales y en el local donde funciona el Juzgado; requiriendo la magnitud del suceso múltiples diligencias que es humanamente imposible practicar a un solo Juzgado; imponiéndose en tales circunstancias medidas extraordinarias que, aunque no estén expresamente anexas por la Ley, tampoco están prohibidas, y se inspiran en el bien público.

Su majestad el rey (q. D. g.) se ha servido disponer que por V. S. inmediatamente se pase aviso a los jueces D. Francisco Fabié y Gutiérrez de la Rasilla, don Miguel Torres Roldán y D. Fernando Abarrátegui Pontes, y si no fueran éstos encontrados al ser requeridos, a cualquier otro de los jueces de primera instancia de los de Madrid, para que coadyuven con V. S. a las diligencias que haya de practicar durante la guardia, para que actúen cada uno con el médico forense del distrito que corresponda y al primer secretario judicial de que dispongan, encargándose V. S. de las diligencias que haya de practicar en el lugar del suceso en el Juzgado



Los primeros cadáveres extraídos entre los escombros

y en el distrito del Centro; el señor Torres Roldán de las que haya que practicar en el distrito de la Latina; el Sr. Abarrategui, de las del distrito de la Inclusa (con excepción del teatro de Novedades), y el Sr. Fabié, de las del distrito del Hospital, y cualquier otro de los nombrados.

Las diligencias de guardia con el conjunto de las de todos los jueces nombrados se entregarán mañana, al mediodía, al juez especial que haya designado la sala de gobierno de la Audiencia de Madrid.

Lo que de real orden comunico a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Madrid, 23 de Septiembre de 1928.—Ponte.

Reunión de autoridades

Sobre las once y media de la noche se congregaron en la sala despacho del juez de guardia, con el ministro de Gracia y Justicia, los señores presidente de la Audiencia territorial, D. Eduardo de León y Ramos; el fiscal de la misma, D. Gabriel de la Escosura, y el teniente fiscal, D. Luis Gutiérrez de la Higuera.

Poco después, cumplimentada la real orden que acababa de dictar el ministro aludido, se personaron en el Juzgado los jueces señores Fabié, Torres Roldán y Abarrategui, como asimismo los secretarios de los respectivos Juzgados del Hospital, de Buenavista y del Hospicio, y los médicos afectos a los mismos y los secretarios judiciales.

Inmediatamente desfilaron, en cumplimiento de la disposición ministerial, los cuatro Juzgados para comenzar la instrucción de las diligencias que les habían sido encomendadas.

El Juzgado comienza las diligencias

Después de esta reunión, a las doce de la noche, el juez de guardia, acompañado del teniente fiscal de la Audiencia, se personó en el Equipo Quirúrgico del Centro, en la Policlínica de la plaza Mayor y en las Casas de socorro y clínicas donde habían sido asistidos heridos en la catástrofe, enterándose del número de éstos y de las circunstancias precisas.

El Juzgado, en el teatro

El juez, con el teniente fiscal, marchó después al teatro de Novedades, acompañado por el forense del distrito, doctor D. José Tena Sicilia. El juez se constituyó en el teatro y requirió al jefe de bomberos, Sr. Monasterio, para que le expusiera determinados datos, entre ellos si se podía realizar una diligencia de inspección ocular.

El jefe de bomberos contestó al Juzgado que, aun con toda clase de precauciones, sólo se podría entrar al principio de la escalera, y esto habilitando alumbrado con antorchas.

Utilizando las antorchas metálicas de gas comprimido, entró el Juzgado tras los bomberos, y pasó hasta el principio de la escalera de la subida a los pisos de la parte izquierda del teatro.

Cuando habían subido unos cuantos escalones se pudo ver que en el primer tramo de la escalera había un montón informe de cadáveres mezclados con los escombros, amontonados en proporción que impedían seguir avanzando. Tuvo que suspenderse allí la diligencia de inspección ocular, suponiéndose, por informes que se recibían de los bomberos que trabajaban en el interior del teatro y otros de particulares que presenciaron los primeros momentos del suceso, que en las escaleras de la parte de la derecha había más cadáveres, aunque era imposible precisar ni calcular siquiera el número, por haberse hundido a trozos toda la parte aquella del edificio y haber ido consumiéndolo todo las llamas.

El juez dió orden de que los cadáveres que se fueran recogiendo se trasladasen al Depósito judicial, y se recogiera todo lo que hubiese alrededor de las víctimas y se numerase y señalase para

proceder en el día de ayer a las diligencias necesarias de identificación.

El Juzgado, terminadas estas diligencias, se retiró nuevamente a su despacho oficial, donde quedó constituido. Ya actuaban en el Palacio de Juzgados los otros jueces que hemos dicho y a los que por la real orden en que se los nombraba para intervenir se determinaban las diligencias que habían de realizar, en ayuda de las que hiciera el juez de guardia.

En el Depósito judicial

A las cinco de la mañana del lunes, el juez de guardia, Sr. Rodrigo, se constituyó en el Depósito de cadáveres, donde se informó de los trabajos que realizaba la Policía para identificar los cadáveres que iban llegando en las camionetas y ambulancias del Servicio Sanitario del Ayuntamiento. La Policía registraba las ropas de los cadáveres, que eran depositados en una de las dependencias de entrada, y una vez efectuada esta investigación, trasladados a otra de las dependencias del Depósito.

El juez, con los jefes del Depósito, entró. Vió hasta 57 cadáveres, correspondientes a mujeres, niños y hombres, la mayoría de ellos sin identificar. La Policía estaba en la pista para la identificación de algunos.

El juez ordenó que, conforme se fuesen identificando, se enviasen los oficios al Juzgado de guardia hasta las once de la mañana.

Otra vez en Novedades

Dos horas después, a las siete de la mañana, el Juzgado se dirigió nuevamente al teatro de Novedades para ver si podía realizar una minuciosa inspección ocular. La diligencia tampoco pudo realizarse, pues aunque el fuego estaba completamente localizado, los bomberos seguían removiendo escombros y lanzando grandes cantidades de agua para ir apagando los focos que quedaban del fuego.

El juez recibió de bomberos y autoridades la impresión de que, una vez apagados los focos, se seguirían encontrando más cadáveres completos o restos de personas carbonizadas bajo el ingente montón de escombros.

Los demás jueces actúan

Los restantes jueces nombrados, que son los de Buenavista, Hospicio y Hospital permanecieron durante toda la noche, hasta las once de la mañana de ayer, haciendo diligencias por domicilios y hospitales, tomando declaraciones a los lesionados.

Se nombra juez especial

Reunida la Sala de gobierno en audiencia acordó nombrar juez especial a D. Juan Brey Guerra, magistrado de lo Contencioso, el cual, inmediatamente, se hizo cargo de lo actuado por sus compañeros, y dispuso constituirse en el Depósito judicial, acompañado de los secretarios D. José Torres y D. Crispulo Ayuso Olmos.

Los demás jueces, a las once de la mañana, hicieron entrega al juez especial de todo lo actuado.

Los médicos forenses.—Las autopsias

Durante toda la noche del domingo y casi toda la mañana de ayer estuvieron actuando con el Juzgado de instrucción los médicos forenses doctores Pombo y Tena Sicilia, quienes visitaron las ruinas del teatro de Novedades para ayudar a la identificación de los cadáveres, y también estuvieron varias veces en el Depósito judicial. Se transmitieron órdenes oportunas al personal subalterno, que ya había sido avisado para que se fuera haciendo cargo de los cadáveres que se enviaban desde el teatro y se fuese ordenando su colocación en la forma que consideraban más necesaria.

Quedó acordado que lo antes posible empezaran a practicarse las correspondientes diligencias de autopsia. Para ello se ordenó que actúen todos los médicos forenses propietarios que se encuentran en

Madrid, y que sean ayudados por los médicos forenses suplentes, y, si es necesario, con los que sean precisos pertenecientes a los Juzgados municipales.

A este fin se personaron en el Depósito judicial los forenses propietarios y los suplentes.

La diligencia de autopsia, en los cadáveres que se practicó, demostró que varias de las víctimas habían sucumbido por asfixia traumática y por intoxicación carbónica.

Los restos de dos cadáveres horriblemente carbonizados

En el dantesco cuadro de la sala de autopsias atraían muy especialmente la atención dos mesas sobre las que había los restos incompletos y totalmente carbonizados de dos cadáveres que el doctor Petine, con gran celo y sagacidad, fué minuciosamente

Inspeccionando, a fin de determinar algún detalle que sirviese por lo menos para averiguar sexo y edad de las víctimas. De uno de los cadáveres se conservaban algunos trozos de ropas de mujer: un pequeño pedazo del fleco de un mantón de crepón y trozos de la camisa, color rosa, y de la enagua, cuyo bordado había quedado señalado en la tela de la camisa. Esto demostraba la enorme compresión que sufrió la desventurada joven, cuya cabeza tenía el cuero cabelludo completamente levantado. A consecuencia del horrible traumatismo que por aplastamiento había sufrido la cabeza le faltaba a ésta un trozo de bóveda craneal que dejaba al descubierto, y totalmente desecada por el calor que habían sufrido, las meninges, y el encéfalo retraído, seco, disminuida la mitad de su volumen. La muerte había sido producida por contusión cerebral como macroscópicamente se podía apreciar.

Del esqueleto faltaba casi la mitad del tórax con las vísceras correspondientes.

Los restos del otro cadáver eran aún más difíciles de identificar. Por hábil y paciente inspección pudo averiguarse que sin duda se trataba de los restos de una muchacha joven y púber. Faltaba de la calavera el maxilar inferior; tenía fracturada la pelvis a nivel del pubis.

Enormes coágulos de sangre completamente seca moldeaban las cavidades del corazón, y la sección o corte del pulmón daba una finísima espumilla, presentando los vasos perfectamente disecados.

Son datos de autopsia verdaderamente memorables en la Medicina legal.

Anoche faltaban por identificar once cadáveres: nueve hombres y dos mujeres.

Es de observar que entre los yacentes en el Depósito no se veían cadáveres de ancianos, ni de criaturas pequeñas.

Reunión de forenses

En cumplimiento de las órdenes dadas, anoche a las once se reunieron en el Depósito judicial todos los médicos forenses, a fin de proceder a las debidas diligencias.

A las once y media quedó prohibida la entrada al público.

Por fin me vi en la puerta y aun me costó gran trabajo salir a la calle, porque los transeúntes, advertidos de la catástrofe, pugnaban por entrar en busca de las personas de su familia.

La gente corría alocada por la calle, tropezando con todo el mundo. Lo cierto es—terminó diciendo el maestro barbero—que nadie acertará a explicar serenamente lo que sucedió, porque aquello fué horrible, como para envejecer en dos minutos.

Un relato emocionante

Entre las personas que nos han suministrado información en este trágico suceso que conmueve a España entera, se halla D. Angel Bohigas, notable abogado extremeño, que habita accidentalmente en Madrid, calle de Villanueva, número 41.

Este señor vino de Santiago (Cáceres) acompañando a su hijo, que había de ingresar el do-

para narrar. Todos a una se pusieron en pie y trataron de ganar la puerta de salida. Como las localidades altas estaban llenas, y las llamas, por la corriente establecida, inundaron la sala como si fuera reguero de pólvora, muchos espectadores, sin medir el peligro, se tiraban de cabeza al patio de butacas, y el montón humano que se atropellaba, pugnando por verse en la calle, era algo espantoso. Yo cogí a mi hijo contra el pecho y lo lancé al suelo esperando que pasara el torbellino de gente. Y arrastrándome, y arrastrando a mi hijo, por la misma barandilla de palcos gané el vestíbulo y me encontré, no sé cómo, en la puerta que da a la calle de las Velas. Parecía aque- llo un verdadero milagro, porque, desconociendo en absoluto el teatro, el instinto de conservación me llevó por el lado contrario a donde iba todo el público. Y esa fué la suerte. En la casa de So-

alcalde de Chamartín de la Rosa, nos ha referido que fué al teatro acompañado de su señora y de su hija, ocupando tres butacas de la tercera fila.

Observó que algo grave ocurría por el movimiento de los profesores de orquesta y las órdenes del maestro director.

Al poco vió que la bambalina del telón de boca ardía, corriéndose por toda la embocadura.

De pronto la orquesta tocó muy fuerte una jota, sin duda para que no se oyesen las voces de alarma, para evitar la confusión que luego se produjo.

El, su esposa y su hija continuaron en las butacas, suponiendo que el fuego sería atajado y nada ocurriría; pero, de pronto, el telón de boca cayó ardiendo y pudieron ver cómo las llamas se propagaban a los palcos.

Rápidamente, pero con la serenidad necesaria, abandonaron la sala cuando ya la confusión y el espanto se habían apoderado del público, que huía, corriendo alocado, atropellándose, en busca de la salida salvadora.

El Sr. González Redondo sufrió lesiones de pronóstico reservado, así como su esposa e hija, a quienes se les incendiaron las ropas.

La familia del Sr. González Redondo fueron de los primeros que salieron a la calle.

Lo que dicen los dueños del bar

Entre los que más eficazmente contribuyeron a aminorar las consecuencias de la catástrofe figuraron los dueños del bar del teatro, Leopoldo y Santos García.

—El contador de la luz del bar es independiente del de la sala, y por eso cuando todo el edificio quedó a oscuras, la luz nuestra sirvió de guía a la gente que salía. Nosotros, dándonos cuenta de la situación, no huimos.

—¿Pudieron entrar en la sala?

—No. Cuando lo intentamos estaba ya obstruida la escalera por un enorme montón de cuerpos. Fuimos los primeros que se dedicaron a los trabajos de salvamento. Ocho o diez veces llegamos a la escalera, y cargando cada uno con un cuerpo lo sacábamos a la calle. Así sacamos dieciocho personas, todas heridas, y una anciana muerta. El aspecto que presentaban en aquellos momentos la escalera y sus inmediaciones era aterrador. Como le decimos, estaba atestada de cuerpos heridos que profirían los más angustiosos gritos. Y en medio de este horror de gritos, de lamentaciones, de imprecaciones, en los tonos más distintos, suplicantes y desesperados, la gente seguía cayendo por el hueco de la escalera a montones.

Es una escena que nunca olvidaremos... Caían verdaderos ractos de personas abrazadas, luchando entre sí y con los demás por ganar la salida... En seguida nos apresuramos a abrir las nueve puertas que tiene el bar, una de ellas a la calle. Después, cuando ya el incendio fué avanzando y llegaron los bomberos, salimos a la calle.

¡Ahora nos hemos quedado sin nada! Hemos perdido en la catástrofe 22.000 pesetas que habíamos pagado hace dos años por el traspaso del bar.



El maestro Cayo Vela, que dirige la orquesta de Novedades al producirse el siniestro y que sufre quemaduras de importancia en la cabeza

mingo por la noche, precisamente, en el colegio de Escuelas Pías de San Antón.

En unión del pequeño y de dos amigos, tomó localidad para la sección de las siete de la tarde en el teatro de Novedades.

—Ocupamos—nos dice—las butacas de la fila 8, números 2, 4, 6 y 8. Faltaban sólo unos minutos para terminar la representación. Nos hallábamos en el último intermedio de «La mejor del pueblo». Era el momento en que subían la decoración en que se figuraba una goleta, en cuyo interior se celebraba una verbena. En esta decoración había una guirnalda de farolillos encendidos. Tirado el telón de boca de anuncios, yo oí un ruido muy extraño, como si al tirar de los farolillos hubieran tropezado con algún objeto duro, estallando las bombillas. De pronto se oyó bien clara la palabra ¡Fuego!, dentro del escenario; voces, correr de gentes; el tumulto, en fin, de la alarma. Pero la orquesta, que debía estar apercibida, a una señal del director comenzó a tocar, y por eso la gente siguió tranquila en sus localidades. En el instante (porque esto se dice en más tiempo del que pasó), el telón de anuncios cayó envuelto en llamas. Y una hoguera espantosa pudimos ver atónitos en el escenario. No hay que decir lo que vino luego: aquello fué algo espantoso, que yo no tengo ánimos

corro de la Latina se curó a mi hijo de magullamiento general y quemaduras en la cara y en el brazo derecho. Los dos amigos que me acompañaban se encuentran agonizantes en el Hospital General.

—¿Es usted aficionado al teatro?

—Desde que me casé, hace veinte años, yo no he ido al teatro nunca. La circunstancia de ser mi hijo amigo de un próximo pariente del maestro Alonso nos llevó a Novedades.

Cómo cuenta lo sucedido un ex alcalde de Chamartín

D. Basilio González Redondo, ex

Detalles interesantes

El acomodador Carrasco.—Su heroísmo.—Por salvar a los espectadores, perece

Se han conocido detalles que revelan el heroísmo de un acomodador de los pisos altos, que supo conservar la serenidad hasta el último momento.

Este acomodador se llamaba Carrasco y tenía sesenta y dos años. Todos sus compañeros le preguntaban con frecuencia cuándo se jubilaba.

Carrasco fué de los primeros en enterarse de lo que ocurría, y

conservó una formidable sangre fría.

Como el teatro quedó a oscuras y el terror se había apoderado de los espectadores, Carrasco comenzó a dar voces tranquilizando a todos, y sacando del bolsillo una caja de cerillas fué, encendiendo una a una, iluminando el pasillo tenuemente, pero lo suficiente para que la gente se orientase.

Cuando vió que le quedaba una sola cerilla encendió una vela que había logrado adquirir, y así es-



Las ruinas del destruido teatro

(Fotografías Alfonso)



Margarita Rayo, una de las heridas más graves

tuvo hasta que sobrevino el incendio en todo el teatro.

Carrasco, el heroico acomodador, ha perecido en la catástrofe, víctima de su sacrificio.

En la identificación de cadáveres del Depósito judicial no ha sido hallado.

La casa número 6 de la calle de Santa Ana

La casa número 6 duplicado de la calle de Santa Ana ha sufrido enormes destrozos.

Se halla al lado derecho del escenario del teatro.

Como el fuego fué más intenso en el escenario, las llamas prendieron en la citada casa, corriéndose a los pisos altos.

Los pisos interiores están separados por un patio.

Es una casa muy vieja, hecha con vigas de madera, que se prendieron rápidamente.

Tanto los tejados como las habitaciones quedaron desmanteladas, viéndose todas las vigas carbonizadas.

El terror de los vecinos fué enorme y los más serenos comenzaron a sacar los enseres de los cuartos para depositarlos en la calle.

Todos los vecinos son gente modestísima, que viven del fruto de su trabajo, y que con la catástrofe han quedado en la mayor miseria.

En el piso cuarto las llamas han destruido todas las techumbres, quedando las habitaciones a la intemperie.

Uno de los vecinos más perjudicados ha sido Julio Batres, que habita en el piso tercero izquierda.

Ayer tarde subió a lo que fué su casa para ver si podía salvar algo de su ajuar.

Cuando visitábamos ayer tarde la casa le vimos remover los escombros, con los ojos llorosos, y todo lo que encontró fué un baúl, junto a una cama destruida que tenía las ropas quemadas.

Desde el lado derecho, y por los enormes boquetes producidos por los humedamientos de tabiques, se veía el patio de butacas del teatro y los bomberos que trabajaban en el descombro.

Todos los vecinos se dedicaron durante la tarde de ayer a terminar de trasladar sus muebles y enseres.

La admirable conducta de Industriales, porteros y vecinos

Merece mencionarse la conducta del industrial de la calle de Toledo, 91, Ramón González. Su establecimiento estuvo convertido en hospital de sangre.

El citado industrial, su dependencia y su clientela se desviaron por atender a los heridos y a numerosas mujeres desmayadas.

Otros muchos industriales de la calle de Toledo y de las con-

tiguas a ésta también prestaron solícitos auxilios a los lesionados.

También merece mencionarse la conducta humanitaria de muchos porteros y de gran número de vecinos de la barriada.

Novedades estuvo a punto de ser derribado

El teatro de Novedades estuvo a punto de desaparecer hace unos tres años, por haber recibido su propietario proposiciones para su adquisición por una empresa que se proponía derribarlo y construir en su solar un gran edificio destinado a Banco.

No llegó a realizarse la compra por no haber llegado a término de avenencia las negociaciones, y el teatro continuó su larga historia.

Los servicios prestados por la Cruz Roja

Desde los primeros momentos la Cruz Roja acudió con toda prontitud al lugar del siniestro para prestar los auxilios que fuesen necesarios.

A los pocos minutos de ocurrida la catástrofe se situaron frente al teatro de Novedades las Comisiones primera, tercera, cuarta, quinta y sexta, compuestas por 80 hombres, con servicios completos de camilleros y botiquín.

En los alrededores del teatro se instalaron cinco puestos de socorro, y en ellos se prestó asistencia a numerosos heridos.

Además, la Cruz Roja tuvo abiertas durante toda la noche las clínicas cuarta y quinta.

Mandaba estos equipos de la Cruz Roja el teniente coronel de Artillería D. Luis María San Miguel, con los presidentes de las Comisiones tercera y quinta, señores Silva y Morales.

En las primeras horas de la madrugada, en cuanto se instaló en el teatro los reflectores eléctricos, los camilleros de la Cruz Roja fueron de los primeros en penetrar, y se dedicaron a recoger los cadáveres que iban apareciendo.

Un cuarto de hora después habían sido extraídos 39 cadáveres, pertenecientes seis de ellos a mujeres y otro a un guardia de Seguridad, que prestaba servicio en el teatro.

Todos estos cadáveres pertenecían a espectadores de la entrada general, pero a la hora indicada no había posibilidad de llegar hasta el último piso del teatro, lo cual aumentó más aún la ansiedad de todos, por suponer que allí aparecerían bastantes más víctimas.

El heróico esfuerzo de los tramoyistas

«Asociación de Dependencia de Teatros. Madrid, 24 de Septiembre de 1928.—Sr. Director. Muy señor nuestro: El público madrileño, ávido de noticias ante la magnitud de las desgracias ocurridas en el teatro de Novedades, forma miles de fantasías alrededor de las causas originarias del suceso.

He de declarar, en nombre de esta Asociación, que el personal de tramoya hizo el máximo esfuerzo para impedir se propagara y tomara incremento el fuego, teniendo la desgracia de haber perdido dos compañeros, los cuales, envueltos en llamas y humo, no pudieron hallar salida, encontrando la muerte, como algunos otros, heridos en los trabajos sobrehumanos realizados.

El juez instructor es el único llamado, después de sus instrucciones, a declarar las verdaderas causas del hecho y exigir las responsabilidades que hubiera en ello.

No son momentos de declaraciones, advertencias, etc., etc. Sólo nos resta indicar que estamos a disposición de quienes nos soliciten, y que nuestra entidad, como representación obrera, debe tener representación directa en aquellos organismos oficiales vigilantes y, principalmente, en la Comisión de espectáculos.

Con el dolor que nos embarga a todos, y afectados directamente, le agradecemos la inserción en el periódico de estas líneas mal trazadas, por los momentos, estrechándole la mano su seguro servidor, el secretario, Juan José Rubio.»

Dos espectadores del anfiteatro. Un practicante se queda ciego a consecuencia de las quemaduras

Se conoce un episodio de los más trágicos de la catástrofe. Un practicante empleado en el botiquín de la Compañía de los Ferrocarriles de M. Z. A., llamado D. Leandro San Miguel, se hallaba en uno de los anfiteatros con su esposa, doña Rosario Fernández. Tienen su domicilio en la calle de Santa María de la Cabeza, número 5.

Doña Rosario padece una herida leve. La recogieron pisoteada a la entrada del teatro. Había perdido el conocimiento y no sabe a qué Casa de socorro la llevaron para ser curada. Su marido fué llevado al Hospital Provincial, donde le apreciaron quemaduras graves y magullamiento general.

El Sr. San Miguel presentaba un aspecto imponente. Tiene una edad bastante avanzada y dice que se ha quedado ciego.

En la primera fila de butacas del teatro hallábase una hija del matrimonio llamada Rosario. La acompañaba su novio, Antonio Vázquez, domiciliado en la calle del Pacífico, número 28.

Rosario sufre quemaduras leves y Antonio heridas de pronóstico reservado.

A los dos se les curó en el botiquín de la estación del Mediodía.

Pierde en la huida 30.000 pesetas en alhajas; pero se salva

Uno de los heridos que fueron asistidos en el Dispensario de urgencia de la plaza Mayor de heridos leves, llamado José Luis Palomar, perdió en la espantosa catástrofe varias alhajas.

A varios periodistas que le interrogaron les dijo lo siguiente: «Además de las alhajas, el incendio me ha costado una pequeña fortuna. En unión de mi novia yo estaba presenciando la función desde el patio de butacas. Cuando se declaró el fuego intentamos salir; pero fuimos derribados y pisoteados por el resto del público. Cuando nos sacaron a la calle noté la falta de un solitario, que era un gran brillante montado sobre platino, y de un reloj de oro con brillantes. A mi novia, a su vez, le había desaparecido una cruz de oro, cuajada de brillantes. El valor aproximado de estas alhajas era el de 30.000 pesetas... Que las he perdido para siempre. ¡Y menos mal que he salvado la vida!»

El jefe de la «claque» se salva

El jefe de la «claque» es otro de los afortunados que pudo salvar milagrosamente un hijo suyo de corta edad. A la primera voz de fuego subió al entresuelo, cogió a su pequeño en brazos y bajó precipitadamente.

Francisco Martínez repartió en la función trágica 120 entradas de «claque».

Todos sus portadores, menos dos, han aparecido. Esos dos, llamados Tomás Molina y Angel Castañeira, han debido perecer, como tantos otros infelices.

Pensaban ir al boxeo y van al teatro.—Algunos detalles interesantes.

Manuel Ruiz, domiciliado en la calle de Concepción Rodríguez, número 7, se presentó en la Casa de socorro sucursal de la Latina, en el Puente de Vallecas, diciendo que se encontraba con un amigo, del que no tenía noticias.

Dijo que al salir a uno de los pasillos del teatro perdió el sentido por asfixia, no recordando cómo fué salvado, pues hasta ayer por la mañana no lo recobró.

Sufre quemaduras de primer grado.

Con él llegó Mariano Calvo, que vive en el número 5 de la indicada calle de Concepción Rodríguez.

Este fué al teatro con su amigo Lorenzo Martínez, después de disputar con él, pues quería ir a la sesión de boxeo celebrada el domingo por la tarde.

Tomaron ambos dos localidades altas, y dice Mariano que en el primer momento del siniestro, aunque estaba a oscuras el local,

la gente conservó la serenidad; pero al desplomarse el telón y abrirse una puerta en el escenario la corriente de aire avivó las llamas, que se alzaron en imponente hoguera y tomaron tal altura que llegaron al paraíso, teniendo él que cubrirse la cara con las manos para no quedar ciego.

Con espantosas quemaduras en las manos y en la cara, lleno de terror, se tiró al patio de butacas, abriéndose paso por una puerta, que hundió a empujones.

Cuando se encontró en la calle tenía las ropas destrozadas y estaba descalzo.

Fuó curado en la Casa de socorro de la calle de la Encomienda. Ambos están aún bajo la terrible impresión del suceso.

El apuntador Sr. Oller, se salva, pero se vuelve loco

El apuntador de la compañía, señor Oller se salvó milagrosamente. Todos los que conocen el emplazamiento de la concha del que fué popular teatro, saben que se encontraba en tal forma, que parece imposible que aquél haya podido salvarse.

Como el telón de boca cayó convertido en llamas, el Sr. Oller no pudo saltar al escenario para huir, y tuvo que hacerlo por el foso, siguiendo una especie de pasillo estrecho. Se orientó en medio de la oscuridad y tuvo que luchar contra los efectos de la asfixia y de la densidad del humo.

Por fin pudo salir a la calle y las personas que le vieron, entre ellos algunos compañeros, no dudaron de que el Sr. Oller, desgraciadamente, había perdido la razón. Iba descalzo y durante la madrugada del domingo y todo el día de ayer se lo ha pasado el Sr. Oller vagando por las calles de Madrid, sin rumbo fijo y como idiotizado.

De madrugada no se sabía todavía dónde se puede encontrar el desgraciado apuntador.

La hija del contador del Monte de Piedad y dos amigas, muertas

Entre los cadáveres extraídos durante la madrugada del domingo apareció el de la hija del contador del Monte de Piedad, don Fernando Hernández.

La señorita Hernández salió de su domicilio a media tarde en compañía de dos amigas, que decidieron ir al teatro de Novedades. En efecto, ocuparon un palco en la sección en que se representaba «La mejor del puerto».

Las dos amigas que acompañaban a la hija del Sr. Hernández perecieron muy cerca del palco donde presenciaban la función.

La filiación de las dos amigas se desconoce hasta ahora.

Los teatros que se han quemado en Madrid

La gente vieja recuerda cuando se quemó el teatro Variedades. Fué durante la representación, y actuaba la compañía dirigida por el gran José Mesejo. No hubo, por fortuna, desgracias personales.

Luego se quemó el Príncipe Alfonso, situado al final de Recoletos. No había público dentro cuando se produjo el siniestro. El teatro fué reedificado y años después derruido para dejar paso a nuevas construcciones.

Le siguió el de la Zarzuela. El fuego—que está en el recuerdo de todos—ocurrió de noche. Tampoco había público ni artistas en el teatro al ocurrir la conflagración.

El teatro Lírico, situado donde hoy se levanta el ministerio de Trabajo, se quemó a continuación, y sucesivamente el teatro de la Comedia, que fué reconstruido, y el teatro Barbieri, que era el último de los teatros quemados antes de ocurrir la espantosa catástrofe de Novedades.

Uno que se salva milagrosamente y otro que no sabe cómo

Al hacer un reconocimiento en los lugares que habían respetado las llamas, un guardia de Seguridad halló dentro de uno de los retretes a un sujeto que padecía una fortísima excitación nerviosa. Al principio no pudo hablar, y cuando, al fin, pudo hacerlo dijo que, impulsado por la avalancha fué a parar a aquel lugar, donde esperaba ya la muerte.

Momentos después de haber sido salvado, la puerta del retrete se derrumbó y empezaron a entrar las llamas.

Este hombre se llama Gustavo García.

En la fila octava estaba con su familia D. José Alfonso. Este herido nos refiere minuciosamente cómo ocurrió la catástrofe. Añadiéndonos que al caer al público el telón de boca ardiendo él se desvaneció, cayendo al suelo. Desde aquel punto José Alfonso no sabe qué pudo pasar ni cómo salió del teatro con vida.

De las personas que acompañaban al citado espectador se ignora la suerte que hayan podido correr.

Dos casos de suerte

La familia del comandante Pangua, de Seguridad, que se hallaba en el teatro se pudo salvar en los primeros momentos.

Primero apareció su hija y luego su esposa.

El comisario general de Policía, Sr. Molina, envió el domingo por la tarde a su esposa un vale de dos butacas para que fueran ella y un hijo del matrimonio.

Cuando la señora se disponía a ir al teatro el pequeño se indispuso, y como se viera que tenía un resaca, le dio un vaso de agua y funcionó, acostando a su hijo.

El taller de escenografía

En el último piso del teatro tenían instalado un taller de esce-

nografía los Sr. Merino (D. Carlos) y Guerra, habiéndose salvado milagrosamente, por la coincidencia de ser día festivo, y por tanto no funcionar el taller en las horas de la catástrofe.

Sin embargo, los conocidos pintores escenógrafos han sufrido la total pérdida de todo el material acumulado en el taller y más de una docena de decoraciones recién terminadas para las compañías de Rambal, Ricardo Calvo, la del teatro de Novedades y otras, pérdidas que suman varios miles de pesetas.

Cómo se salvó el electricista del teatro

El electricista del teatro llamado Serafín López se salvó de una muerte segura de una manera providencial.

Estaba en el escenario en el momento en que se inició la catástrofe. Viendo que las llamas envolvían todo el escenario y que se hallaban obstruidas las puertas, puso todo su esfuerzo en salvarse.

Para ello empezó a romper con toda sus fuerzas las tablas del escenario, y una vez que las hubo roto se dejó caer al foso, por donde ganó la salida a la calle por la parte trasera del teatro.

Momentos después se hundieron los telares, y al poco el tablado del escenario cayó al foso hecho llamas.

A la rapidez con que logró romper las tablas debe el haber salvado la vida.

Un guardia muerto.—También muere un primo suyo

Entre el montón de escombros los bomberos encontraron el cadáver de un guardia de Seguridad, que había perecido asfixiado y pisoteado.

Los compañeros que estaban dentro del teatro lo identificaron inmediatamente. Se llamaba Isidro Orgaz.

Uno de los muertos identificados, Bonifacio de la Peña González, domiciliado en Luciente, 8, era primo de la esposa del guardia, Isidro Orgaz Galfán. Bonifacio hacía pocos días que había llegado del pueblo de El Alamo.

El domingo comió con su primo y su primo político, y acordaron ir al teatro en compañía del guardia Crescencio Vergara. Pensaron llevar a las respectivas esposas, lo que no hicieron porque la esposa del guardia Isidro, que se llama Eugenia Fernández de Pablo, y se halla en meses mayores, no se encontraba bien.

Varios robos durante el siniestro

Durante el incendio, y cuando mayor era la confusión, se registraron varios casos de robos y desvalijamientos. Al empresario Sr. Burriel, que fué uno de los últimos que salieron del patio de butacas, le sustrajeron en los pasillos un reloj de oro con una leontina y un bolsillo de malla, de oro también.

A un modesto fabricante de patatas fritas instalado en la esquina de las calles de las Velas y Santa Ana, cuyo domicilio, por amenazar incendiarse, había sido desalojado, le robaron varios colchones y la caja donde guardaba el dinero.

A un repartidor de carnes llamado Pedro López Fernández, que vive en la calle de la Ruda, número 3, le sustrajeron varias ropas y un reloj de pared.

También durante el incendio penetraron en el pasadizo de entrada al teatro unos individuos que, fingiéndose de la Cruz Roja, se dedicaron a desvalijar los cadáveres y las personas que mal heridas encontraban a su paso.

Afortunadamente, advirtieron la macabra operación varios agentes de Vigilancia, que prendieron a los desalmados ladrones, a quienes condujeron a la Comisaría.

Los músicos heridos.—Casi todos han perdido el instrumental

El maestro Cayo Vela fué interrogado por los periodistas acerca de si recordaba a los músicos que habían resultado heridos o ilesos. Contestó que lo recordaba todo.

—Sí, recuerdo de casi todos. Sobrón, el flauta herido, salvó a un niño; Rey, flauta; Contreras y Cabezón tienen heridas en las manos; La Guardia, muy grave, según se dice; Angel Muñoz; el cornetín apellidado Chatarra, que es de la Banda Municipal, y que actuaba de suplente en el puesto de un alabardero que figuraba en la orquesta del teatro y que se encontraba fuera. Después un trombón, también suplente, un viejecito de la Banda Municipal, que substituyó a otro alabardero, y que perdió el trombón. Leoncio Silgado, que salió con una niña en brazos, ileso. El timbalero ha perdido los timbales, que se abrasaron. Canete, el bombo, que, como ya he dicho, se quedó con el arno nada más. Carriedo, contrabajo. Fernández, viola. Almendros. Pastor, que tocaba el oboe. Avellino Gómez, que tocaba el fagot. Medio, al que han traído aquí a casa, pues se lo han encontrado en la calle. El violín Cánepa, que salió con dos niñas, una en cada brazo, y tres o cuatro más, que no recuerdo bien ahora.

Casi todos los músicos han perdido el instrumental. En este caso, es lo de menos.

Nota oficiosa

Esta madrugada fué facilitada la siguiente nota del Gobierno: «El piadoso e inspirado rasgo del alcalde de Madrid, interpretando el voto de confianza del Ayuntamiento que preside, de ofrecer, en nombre de la ciudad,



Juana Poveda, gravísimamente herida

decorosa sepultura a todas las víctimas reunidas del trágico incendio de anteayer, facilitará la conmemoración de día tan luctuoso que familias honestas, humildes en su mayoría, vieron trocado su bien ganado solaz por duelos y quebrantos. Los que juntos murieron juntos deben reposar, y seguramente a ello acceden los familiares supervivientes, cualesquiera que sean sus medios de fortuna.

Madrid, siempre noble y sensible, manifestará hoy su gran dolor, en el que han tomado parte principal el rey ausente, toda la familia real y gran número de naciones extranjeras, que así lo han expresado al Gobierno.

La tragedia ha de servir de lección y seguramente moverá a las autoridades a quienes compete a extremar las precauciones que al principio de la temporada teatral del año pasado fueron impuestas a las Empresas. Claro es que edificios viejos construidos a base de entramados de madera ofrecen a las llamas fácil pasto, difícil de sofocar; pero estas circunstancias imponen más cuidados y vigilancia a las entidades que los explotan.

Más de un centenar de víctimas en circunstancias tan extraordinarias es lo bastante para conmover el alma de un pueblo y excitar su piedad por los muertos y su caridad para los vivos, que a sus duelos agreguen la inquietud y el desamparo de los hogares deshechos.»

La familia real ante la desgracia. Dos notas oficiosas

A las dos y media de la tarde fué facilitada la siguiente nota oficiosa: «Enterado hoy S. M. el rey, a su llegada a Londres, del incendio del teatro Novedades, ha telegrafado pidiendo con gran interés detalles de la catástrofe. En igual sentido se ha interesado también el resto de la familia real.

Otros detalles.—Las pérdidas

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

El Gobierno tomará el acuerdo de socorrer a las familias pobres que hayan tenido víctimas.

El Consejo se reunirá mañana.

Por la noche se facilitó otra nota que dice así: «SS. MM. las reinas doña Victoria Eugenia y doña Crisolina y S. A. R. la infanta doña Isabel, han dirigido telegramas de sentido pésame al jefe del Gobierno para que los transmita a las familias que han tenido víctimas en el incendio del teatro de Novedades.

S. M. el rey ha telegrafado repetidamente reclamando noticias y enviando testimonios de pésame. También ha conferenciado telefónicamente desde Londres con el jefe del Gobierno, a quien ha comunicado su resolución de decir mañana una misa en la Iglesia española, a la que asistirán la colonia, Embajada, Consulado, Cámaras de Comercio y Comisión Naval.

Si se abre suscripción pública, la encabezará S. M. el rey, que en todo caso socorrerá a las familias dolientes.»

Otros detalles.—Las pérdidas

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

Los dos perros que había en el teatro de Novedades fueron encontrados ayer por la mañana en lo alto del muro, en el que hallaron la salvación.

Aproximadamente a las doce y media de la mañana fué hallado entre los escombros del patio de butacas una pie desnuda que pertenece a una persona adulta.

No se ha podido aclarar a qué sexo pertenece.

Las pérdidas sufridas en el incendio pasan de un millón de pesetas.

A las diez se presentó en el teatro Novedades el sargento del Centro Electro-técnico Mattias Martínez, que se daba por desaparecido.

vos llevan una tubería de agua de presión. Cada tubo es una redadera, cuyos orificios, tapados con cera, se abren por sí solos en cuanto llega el calor a ellos. Y así, automáticamente, comienza la extinción del incendio, sin esperar la llegada de los bomberos. Además, toda la madera y las decoraciones están bañadas de substancias hidrófugas.

El duelo del Ayuntamiento

El Ayuntamiento levanta la sesión en señal de duelo

Como oportunamente anunciamos, ayer debieron comenzar las sesiones del pleno del Ayuntamiento correspondientes al tercer cuatrimestre.

A las once de la mañana el alcalde abrió la sesión, y fueron sus primeras palabras para expresar el gran sentimiento que le embargaba por la tremenda desgracia que en estos momentos aflige al pueblo de Madrid.

En la reunión de la Permanente de mañana miércoles se acordará la cantidad con que ha de contribuir el Municipio.

Dió noticia el Sr. Aristizábal de los ofrecimientos hechos por diversos elementos sociales para ayudar a cuanto se organice en beneficio de los damnificados, y dedicó un cumplido elogio a cuantos intervinieron en la prestación de servicios para lograr dominar el siniestro, tanto a los Cuerpos de Bomberos, Limpiezas y guardias de Policía Urbana como a la Guardia civil, Vigilancia y Seguridad y fuerzas del Ejército.

Propuso que se levantase la sesión en señal de duelo, y que se hiciera constar en acta el sentimiento de la Corporación por la catástrofe del teatro de Novedades.

El Sr. Arceaga, se asoció a las manifestaciones de pesar de la Alcaldía y dijo que los momentos eran más a propósito para sentir que para protestar; pero cuando los ánimos se hayan serenado y pueda enjuiciarse, será preciso buscar los medios que eviten la repetición de estos espantosos sucesos, siendo el Ayuntamiento uno de los más obligados a ello, con el establecimiento de inspecciones y otras medidas que entran dentro de la esfera de acción municipal.

El Sr. García Molinas ofreció el concurso de la Asociación Matritense de Caridad para cuanto sea necesario.

El Sr. Navarro Enciso pidió que el Ayuntamiento concurre en la corporación al sepelio de los cadáveres y que se celebren solemnes funerales por las víctimas, costeados por el Ayuntamiento.

El Sr. Maseda expuso la dificultad de acudir en corporación al sepelio, porque habrá varios enterramientos, y cada uno será en la forma que determinen los familiares de las víctimas.

Lo de los funerales si es posible, pero lo mejor será conceder un voto de confianza a la Alcaldía para que proceda conforme aconsejen las circunstancias.

Así se acordó y se levantó la sesión.

La conducta heroica de los bomberos

Estuvo muy en su punto el elogio que el alcalde hizo en la sesión de ayer de cuantos aportaron su concurso durante la trágica noche del domingo a los trabajos de extinción del siniestro del teatro de Novedades y al salvamento de personas y extracción de cadáveres, así como de los que cuidaron del mantenimiento del orden en los alrededores del lugar del suceso, con lo que se evitaron muchas más desgracias.

Pero hay que hacer resaltar la conducta observada por el Cuerpo de Bomberos, advirtiéndose la pericia y el valor con que todos sus individuos actuaron, acudiendo a los lugares de mayor peligro y localizando el fuego en pocas horas, cuando amenazaba destruir las edificaciones colindantes al teatro.

A pesar de que por motivos que ahora no son del caso, la Corporación está reducida en sus contingentes, no quedó desatendido ningún extremo y cada individuo se multiplicó para suplir en la medida de lo necesario a los que faltaban.

Ayer demostraron los bomberos madrileños, una vez más, que son dignos de que el Municipio procure conservar esa organización en las mejores condiciones posibles, pues se hicieron acreedores al más sincero y entusiasta elogio.

Ante sus esfuerzos y el acierto de su trabajo nadie se atreverá a hablar de rebeldías ni de otras zarandajas que se han querido lanzar a la publicidad con motivo de las justas reclamaciones que tienen formuladas.

Trabajaron disciplinados, secundando admirablemente las órdenes de sus jefes inmediatos y demostrando que cualquiera puede, teniendo personal tan apto a sus órdenes, asumir la alta dirección del mismo con seguridades de éxito.

Quede aquí consignado nuestro parabién al Cuerpo de Bomberos

to del público. El cincuenta por ciento de las desgracias se debe al amontonamiento en busca de la salida. Desgraciadamente en Novedades, la extraña topografía del teatro ha dado lugar, más que en ningún otro, a ese amontonamiento, verdaderamente suicida. Dándose el caso de que muchos espectadores que esperaron con serenidad el paso del torbellino de la avalancha pudieran ponerse en salvo cuando ya el teatro estaba completamente a oscuras.

El Ayuntamiento de Madrid se encarga del enterramiento de los cadáveres

Será hoy a las once

El alcalde de Madrid ha resuelto encargarse del enterramiento de las víctimas del incendio del teatro de Novedades, destinando a ello una parcela de tierra del cementerio del Este, donde, en fosas propias, puedan descansar los restos de aquellos que sus familiares no reclaman.

Al acto del enterramiento se dará la solemnidad proporcionada al duelo que Madrid sufre.

La conducción de los cadáveres del Depósito al cementerio tendrá lugar hoy, a las once.

Ya apenas humean los escombros. Pero hoy, cuando el pueblo de Madrid vaya a enterrar a sus muertos, en todos los pensamientos revivirá la tragedia, y las paredes del alma temblarán también con la congoja de un derrumbe espiritual.

Immensa derrota, que Madrid, con el valor que para enfrentarse con la adversidad hace falta, acepta y estruja contra su corazón, y de la que no puede ni quiere consolarse!

El gobernador militar, general Saro, ha visitado al alcalde haciéndole presente el duelo de la guarnición por la catástrofe del teatro de Novedades.

El gobernador civil ha manifestado al alcalde que en el Gobierno civil se admiten todas las indicaciones que se presenten para la recogida de niños abandonados con motivo del incendio.

Don Luis Linares Becerra, gerente de la Sociedad de Autores Españoles, acompañado del Sr. Montepío de Autores, D. Antonio Ramos Marín, ha visitado al Sr. Aristizábal para ofrecerle su concurso para todo cuanto se organice en remedio y auxilio de los perjudicados en el siniestro y para expresarle su hondo sentimiento por la catástrofe.

Ha quedado abierta en las oficinas de Mayoría del Ayuntamiento la suscripción pública, acordada por el Concejo madrileño para socorrer a los damnificados con motivo del incendio del teatro de Novedades.

El embajador de Chile en España, Sr. Rodríguez Mendoza, ha visitado al alcalde, expresándole su pésame más sentido y afectuoso con motivo de la abrumadora tragedia.

La suscripción pública

La suscripción pública acordada por el Ayuntamiento será probablemente encabezada con 25.000 pesetas.

El alcalde, Sr. Aristizábal, contribuye particularmente con 1.000 pesetas a la citada suscripción.

El duque de Tovar ha telegrafiado al alcalde anunciándole el envío de 1.000 pesetas y expresándole su pésame por la catástrofe.

En señal de duelo se suspenden en Madrid todos los espectáculos

Los empresarios de teatros y cines de Madrid han tomado el acuerdo de cerrar sus locales el día en que se verifique el entierro de las desgraciadas víctimas de la horrorosa catástrofe del teatro de Novedades, en cuyo día no se celebrará ningún espectáculo público.

Cuando supo el rey la noticia.

Funerales en Saint James

Londres, 24.—A su llegada a esta capital, D. Alfonso no disimuló su emoción cuando, al descender del tren especial esta mañana, fué informado por el embajador de España, marqués de Merry del Val, del terrible incendio que ha destruido el teatro de Novedades, de Madrid.

El rey ha pedido que mañana, a las diez de la mañana, se celebre un servicio fúnebre por las víctimas en la iglesia de Saint James, al que asistirá el soberano en persona.

El pésame del presidente de la República francesa

París, 24.—El presidente de la República, Sr. Doumergue, ha enviado al rey de España el siguiente telegrama:

«Con ocasión del terrible incendio que tantos duelos ha causado en Madrid, me apresuro a enviar a vuestra majestad la expresión de mi simpatía y a asegurarle la parte muy sincera que tomo en el dolor de las familias de las víctimas.»

El pésame del Gobierno alemán

Berlín, 24.—El Gobierno del

Dolorosamente impresionados por el luctuoso suceso los empresarios consideran dicho día de verdadero duelo para el espectáculo teatral, y tomarán parte preferente en cuantos actos con tan infausto motivo se efectúen.

El Ayuntamiento de Madrid se encarga del enterramiento de los cadáveres

Será hoy a las once

El alcalde de Madrid ha resuelto encargarse del enterramiento de las víctimas del incendio del teatro de Novedades, destinando a ello una parcela de tierra del cementerio del Este, donde, en fosas propias, puedan descansar los restos de aquellos que sus familiares no reclaman.

Al acto del enterramiento se dará la solemnidad proporcionada al duelo que Madrid sufre.

La conducción de los cadáveres del Depósito al cementerio tendrá lugar hoy, a las once.

Ya apenas humean los escombros. Pero hoy, cuando el pueblo de Madrid vaya a enterrar a sus muertos, en todos los pensamientos revivirá la tragedia, y las paredes del alma temblarán también con la congoja de un derrumbe espiritual.

Immensa derrota, que Madrid, con el valor que para enfrentarse con la adversidad hace falta, acepta y estruja contra su corazón, y de la que no puede ni quiere consolarse!

El gobernador militar, general Saro, ha visitado al alcalde haciéndole presente el duelo de la guarnición por la catástrofe del teatro de Novedades.

El gobernador civil ha manifestado al alcalde que en el Gobierno civil se admiten todas las indicaciones que se presenten para la recogida de niños abandonados con motivo del incendio.

Don Luis Linares Becerra, gerente de la Sociedad de Autores Españoles, acompañado del Sr. Montepío de Autores, D. Antonio Ramos Marín, ha visitado al Sr. Aristizábal para ofrecerle su concurso para todo cuanto se organice en remedio y auxilio de los perjudicados en el siniestro y para expresarle su hondo sentimiento por la catástrofe.

Ha quedado abierta en las oficinas de Mayoría del Ayuntamiento la suscripción pública, acordada por el Concejo madrileño para socorrer a los damnificados con motivo del incendio del teatro de Novedades.

El embajador de Chile en España, Sr. Rodríguez Mendoza, ha visitado al alcalde, expresándole su pésame más sentido y afectuoso con motivo de la abrumadora tragedia.

La suscripción pública

La suscripción pública acordada por el Ayuntamiento será probablemente encabezada con 25.000 pesetas.

El alcalde, Sr. Aristizábal, contribuye particularmente con 1.000 pesetas a la citada suscripción.

El duque de Tovar ha telegrafiado al alcalde anunciándole el envío de 1.000 pesetas y expresándole su pésame por la catástrofe.

En señal de duelo se suspenden en Madrid todos los espectáculos

Los empresarios de teatros y cines de Madrid han tomado el acuerdo de cerrar sus locales el día en que se verifique el entierro de las desgraciadas víctimas de la horrorosa catástrofe del teatro de Novedades, en cuyo día no se celebrará ningún espectáculo público.

Cuando supo el rey la noticia.

Funerales en Saint James

Londres, 24.—A su llegada a esta capital, D. Alfonso no disimuló su emoción cuando, al descender del tren especial esta mañana, fué informado por el embajador de España, marqués de Merry del Val, del terrible incendio que ha destruido el teatro de Novedades, de Madrid.

El rey ha pedido que mañana, a las diez de la mañana, se celebre un servicio fúnebre por las víctimas en la iglesia de Saint James, al que asistirá el soberano en persona.

El pésame del presidente de la República francesa

París, 24.—El presidente de la República, Sr. Doumergue, ha enviado al rey de España el siguiente telegrama:

«Con ocasión del terrible incendio que tantos duelos ha causado en Madrid, me apresuro a enviar a vuestra majestad la expresión de mi simpatía y a asegurarle la parte muy sincera que tomo en el dolor de las familias de las víctimas.»

El pésame del Gobierno alemán

Berlín, 24.—El Gobierno del

ando las ruinas en tantos corazones! He ahí una mujer que llega desmelenada al Depósito de cadáveres en busca del padre, del hijo, del hermano... Ahora pasa un pobre hombre, con aire de alucinado, que va preguntando en un grupo y en otro, lívido el semblante y las pupilas desorbitadas. No encuentra a quien busca. Y nadie, nadie se atreve a insinuarle; la idea cruza por el pensamiento de todos y les hace enmudecer.

Ya apenas humean los escombros. Pero hoy, cuando el pueblo de Madrid vaya a enterrar a sus muertos, en todos los pensamientos revivirá la tragedia, y las paredes del alma temblarán también con la congoja de un derrumbe espiritual.

Immensa derrota, que Madrid, con el valor que para enfrentarse con la adversidad hace falta, acepta y estruja contra su corazón, y de la que no puede ni quiere consolarse!

El gobernador militar, general Saro, ha visitado al alcalde haciéndole presente el duelo de la guarnición por la catástrofe del teatro de Novedades.

El gobernador civil ha manifestado al alcalde que en el Gobierno civil se admiten todas las indicaciones que se presenten para la recogida de niños abandonados con motivo del incendio.

Don Luis Linares Becerra, gerente de la Sociedad de Autores Españoles, acompañado del Sr. Montepío de Autores, D. Antonio Ramos Marín, ha visitado al Sr. Aristizábal para ofrecerle su concurso para todo cuanto se organice en remedio y auxilio de los perjudicados en el siniestro y para expresarle su hondo sentimiento por la catástrofe.

Ha quedado abierta en las oficinas de Mayoría del Ayuntamiento la suscripción pública, acordada por el Concejo madrileño para socorrer a los damnificados con motivo del incendio del teatro de Novedades.

El embajador de Chile en España, Sr. Rodríguez Mendoza, ha visitado al alcalde, expresándole su pésame más sentido y afectuoso con motivo de la abrumadora tragedia.

La suscripción pública

La suscripción pública acordada por el Ayuntamiento será probablemente encabezada con 25.000 pesetas.

El alcalde, Sr. Aristizábal, contribuye particularmente con 1.000 pesetas a la citada suscripción.

El duque de Tovar ha telegrafiado al alcalde anunciándole el envío de 1.000 pesetas y expresándole su pésame por la catástrofe.

En señal de duelo se suspenden en Madrid todos los espectáculos

Los empresarios de teatros y cines de Madrid han tomado el acuerdo de cerrar sus locales el día en que se verifique el entierro de las desgraciadas víctimas de la horrorosa catástrofe del teatro de Novedades, en cuyo día no se celebrará ningún espectáculo público.

Cuando supo el rey la noticia.

Funerales en Saint James

Londres, 24.—A su llegada a esta capital, D. Alfonso no disimuló su emoción cuando, al descender del tren especial esta mañana, fué informado por el embajador de España, marqués de Merry del Val, del terrible incendio que ha destruido el teatro de Novedades, de Madrid.

El rey ha pedido que mañana, a las diez de la mañana, se celebre un servicio fúnebre por las víctimas en la iglesia de Saint James, al que asistirá el soberano en persona.

El pésame del presidente de la República francesa

París, 24.—El presidente de la República, Sr. Doumergue, ha enviado al rey de España el siguiente telegrama:

«Con ocasión del terrible incendio que tantos duelos ha causado en Madrid, me apresuro a enviar a vuestra majestad la expresión de mi simpatía y a asegurarle la parte muy sincera que tomo en el dolor de las familias de las víctimas.»

El pésame del Gobierno alemán

Berlín, 24.—El Gobierno del

anunció claramente lo que pronto había de suceder y ya ha sucedido.

Ya está, pues, en la primera fila de los novilleros este Edmundo Maldonado, Tato de Méjico. Ha luchado, pero ha vencido. Enhorabuena, «cuate».

Vaquerín también venía dispuesto a colocarse en la primera fila. Bien claro se vio que llevaba el propósito de confirmar el éxito que alcanzó el día de su presentación.

Pero el muchacho propuso, y su primer novillo, segundo de la tarde, dispuso que sus deseos no tuvieran plena confirmación.

Digo plena confirmación, porque tal entiendo lo justo, toda vez que Vaquerín triunfó en todo hasta tanto que el novillo lo dejó imposibilitado para la lucha.

En un tiempo dió cuatro verónicas admirables de temple, con las manos muy bajas y cargando la suerte, y remató con media ceñidísima, sacándose el bicho liado a la cintura por el lado contrario. La mercedísima ovación que le hicieron se empalmó con la que conquistó con el primer quite, en el que los lances y el arte corrieron parejas con los de antes.

Puso dos pares de banderillas defectuosas de colocación, y un tercero, muy cerrado en tablas, estupendo, que le valió una nueva ovación.

Brindó a un amigo que ocupaba una barrera del 1, y a seguido de un ayudado por alto espatario, dió tres naturales excelentes, corriendo suavemente la mano en todos y doblando muy bien la muñeca en el último, para sacar uno de pecho soberbio.

Entre aplausos y olés reanudó la faena; pero apenas comenzado el tiempo salió trompicado y derribado, resultando con una fuerte contusión en el antebrazo derecho que le impidió continuar la lidia, ingresando en la enfermería en medio de una salva de aplausos.

Fué una verdadera lástima, porque Vaquerín llevaba ganas de colocarse. Es otro de los que el día menos pensado armará un alboroto grande.

Y querer es poder.

El percance de Vaquerín fué causa de que Justino Mayor tuviera que matar cuatro novillos. El haberlo hecho pronto y decorosamente constituye el mejor éxito del muchacho, que al dar el primer lance salió prendido y con la taquilla rota, teniendo que vestir desde aquel momento los pantalones de un monosabio.

A Justino, que estuvo muy valiente, le correspondieron los cuatro novillos más difíciles: unos por traer nervio y otros, como el quinto, por adelantarse mucho por el lado derecho.

En el cuarto hizo un quite muy bonito y ceñido, de frente por detrás, y en el quinto toreó al natural. Fué ovacionado con frecuencia en pago a su valor y a su voluntad.

El ganado de D. Juan Terrones fué terciado. Hubo tres bichos monegos. El cuarto desarrolló nervio. El primero y el segundo fueron francamente buenos. El sexto, por lo bravo y noble, basta para acreditar una divisa.

De los de a caballo, Foronda y Artillerito. De los de a pie, Chaitillo de Bilbao, que bregó mucho y bien; Bonarillo y Cofre.

Después de arrastrado el tercer novillo se hizo una colecta a favor del mozo de espadas herido en la corrida del día 13, Manuel Vega, Lápez.

RECORTE

El cierre de los portales a las once

Accediendo a lo interesado por el alcalde, la Cámara de la Propiedad ha recomendado a los propietarios de casas que ordenen a los porteros que sigan atendiendo para la hora de cierre de los portales a la de las once de la noche, hasta el 6 de Octubre próximo, inclusive, fecha señalada para la vuelta a la hora normal.

Busca y captura de un banquero ladrón

Bruselas, 23.—Salomón Libermann, director de una banca, que había huido con tres millones de florines, ha sido detenido en Helmsingfors. Los detectives lo habían perseguido a través de Polonia, Letonia y Estonia. En el momento de su detención el banquero trató de suicidarse, pero no pudo conseguir su propósito.

LOS DRAMAS DEL TRABAJO

Hundimiento en una obra

Se disputará el jueves

Como era de esperar, la colocación de los carteles con los precios de las localidades ha hecho aumentar de manera considerable los pedidos de ellas a nuestras oficinas, que se servirán mañana por riguroso turno, una vez conocida la cantidad de billetes que hoy retiren de las taquillas los señores abonados, de nueve a una de la mañana y de cuatro a nueve de la tarde.

La grandiosa y verdadera liquidación de joyas, relojes y bisutería está en MONTERA, 21 TODO A MITAD DE SU VALOR

ella diariamente de treinta a cuarenta obreros.

Ayer tarde, a las cuatro, hallándose en la obra todos los obreros, se desplomaron parte de los maderos del piso superior, y aunque en un principio creyeron los operarios que se encontraban en el que la avería sería fácilmente reparable, rápidamente se extendió el hundimiento, derrumbándose el piso casi totalmente.

Los materiales del piso en que se originó el desplome, al caer sobre los pisos inferiores causaron el derrumbamiento de otros tres más, produciendo un estruendo y una polvareda que sembró el pánico en todos los obreros y alarmó a los vecinos de la barriada.

Los operarios, temiendo el hundimiento total de la obra, pusieron a salvo precipitadamente, pasándose a las casas inmediatas y descendiendo a la calle utilizando cuerdas y deslizándose por los pies del andamiaje.

Pasados los primeros instantes de confusión se advirtió la falta de varios obreros. Rápidamente se acudió en socorro de ellos, y tras algunos trabajos fueron extraídos de entre los escombros seis trabajadores, conduciéndolos sin pérdida de tiempo, dos de ellos, a la Clínica de urgencia de la calle de Alcántara y tres a la Casa de socorro de la Fuente del Berro.

En la Clínica de Urgencia, el doctor D. Isidro Saiz Brunet, procedió al reconocimiento de los obreros conducidos al beneficio establecimiento, hallando que uno de ellos era ya cadáver. Identificado éste por sus compañeros, resultó ser Eugenio Ereste, domiciliado en Cañanillas. El otro trabajador, llamado Vicente Gamboa García, de veintinueve años, fué curado de magullamiento general y trasladado más tarde a su domicilio.

En la Casa de socorro de la Fuente del Berro, los doctores Baure y Rojas con sus ayudantes Valoria y Galiana, reconocieron a los tres operarios allí conducidos. Uno de ellos, Faustino José Cubillos, de diecinueve años, soltero, domiciliado en Chamartín de la Rosa, había dejado de existir antes de llegar al establecimiento.

De los restantes, uno se hallaba herido de gravedad y dos presentaban lesiones leves. El herido grave llamóse Diego Zumel, es soltero, de treinta y cuatro años, natural de Cáceres, y habita en el parador de Menéndez Pelayo, número 5. Presenta diversas heridas, todas ellas graves, e intensa conmoción cerebral y visceral. Los heridos leves son: Jesús Castro Redondo, de treinta y siete años, casado, y habita en la calle del Barco, número 3, bajo, y Antero Segovia Díaz, de cuarenta años, natural de Toledo, domiciliado en la calle de Mirasierra, número 37, cametera de Extremadura.

Intervino en el suceso el juez de guardia, que lo era el del Conde, D. Luis de Blas, ordenando la instrucción de las oportunas diligencias.

Accidente de aviación

Albacete, 24.—En el aeródromo de Torrechica, el sargento Valeriano de Cercadillo estaba haciendo prácticas con un aparato.

Sin que se puedan determinar las causas, el avión entró en barrera, pereciendo el piloto.

AL SALIR DE LA IGLESIA

Mata al que cree seductor de su hija

Murcia, 24.—Cuando salía de la iglesia del Carmen Rafael García Peicuela, acompañado de su novia, otro individuo llamado Urbano San Nicolás le asedió una tremenda puñalada en la espalda, matándole en el acto.

Rafael era farmacéutico en el pueblo de Palmar. Allí estuvo sirviendo una hija del agresor, y ésta, hace unos meses, atentó contra su vida, muriendo envenenada. Urbano creyó que la causa del envenenamiento de su hija fué el haber sido deshonrada por el farmacéutico, y esperó a éste al salir de la iglesia para vengarse.

Al ocurrir el suceso, Rafael salió de escuchar la última amonestación, pues iba a contraer matrimonio en breve.

LA OREJA DE ORO

Se disputará el jueves

Como era de esperar, la colocación de los carteles con los precios de las localidades ha hecho aumentar de manera considerable los pedidos de ellas a nuestras oficinas, que se servirán mañana por riguroso turno, una vez conocida la cantidad de billetes que hoy retiren de las taquillas los señores abonados, de nueve a una de la mañana y de cuatro a nueve de la tarde.

El programa de la formidable fiesta, que no puede tener más alicientes, ha sido del agrado del público, que es a quien pretendemos servir.

Con cada localidad se entregará en las taquillas un lindísimo paquete de pastillas de café y leche, obsequio de la importantísima y acreditada fábrica de D. José Alonso, de Murcia.

La Oreja de oro será expuesta en los escaparates de Casa Villasanté, Príncipe, 10.

CORREO DE TEATROS

ZARZUELA.—(Teatro Lírico Nacional).—El viernes, a las diez y media, estreno de la zarzuela «Martirias», de Hernández Catá y maestro Guerrero.

Se despacha en contaduría de cuatro a ocho.

COMEDIA.—Los extremeños se tocan», el famoso éxito de risa, continúa siendo la mayor atracción teatral de Madrid. Todas las noches, «Los extremeños se tocan», la mejor obra de Muñoz Seca y Pérez Fernández.

CINE DE SAN MIGUEL.—Tarde y noche, en este suntuoso cinema, «Por el hijo», por Alma Rubens, y «Perdida y ganada», por Adolfo Menjou.

Sección religiosa

Santos de hoy.—Nuestra Señora de la Fuencisla. Santos Fermín, obispo; Cleofás, Herculano, Camilo, Constanzo, Agustín, Ota, S. J.; Gaspar Cotenda, mártires; Aurelia, Neomisa, vírgenes; Pacífico, confesor.

La misa y oficio divino son de la Dominica procedente, con rito simple y color verde.

Las Cuarenta Horas en las Religiosas Mercedarias de Don Juan de Alarcón.

Espectáculos para hoy

APOLO.—(Compañía de Aurora Redondo-Valeriano León).—7 y 11, Don Floripondio.

REINA VICTORIA.—Compañía Díaz-Artigas.—A las 7, Cuervo amor, amo y señor.—A las 10,45, Cuervo amor, amo y señor (éxito excepcional).

ESLAVA.—(Compañía María Palou).—A las 6,45, Cuento de amor y Sonata.—A las 10,45, No tengo nada que hacer.

LARA.—(Compañía Carmen Díaz).—A las 7 y a las 11, Los mosquitos.

ALCAZAR.—En señal de duelo no hay función.

LATINA.—No hay función.

COMIDO.—(Loreto-Chicote).—6,45 y 10,45, La casa de los pingos (gran éxito de risa).

CHUECA.—A las 10,30, grandioso festival benéfico. Jim-and-Silveir, Los del Pilar, Grand Olivares, Guillén, Lolita Buendía, María Antinea, Satanela, Sesepe, Hortensia Arnaud, Pompoiff Thedy y Emig, Moreno, Pyl y Myl y Conchita Pigüer.

MARTIN.—A las 6,30 (dos grandes éxitos a precios de sección corriente), El fumadero y El espejo de las doncellas.—A las 10,45 (especial), ¡Viva la coterral y Los faroles (éxito avasallador).

ROME.—A las 6,45, Ali-Gui y Las castigadoras (por Conchita Constanzo).—A las 10,45, Ali-Gui y Las castigadoras (por Celia Gómez).

CIRCO DE PRICE.—A las 10,30, la gran compañía de circo; Frédérique, la bailarina exótica de fama mundial, y el portentoso ilusionista Maieroni. Interesantísimo espectáculo. Lujoosísima presentación.

Academia Peñalver Ingenieros industriales Teléfono 17047. INTERNADO MODELO. Arenal, 26

Anisete Venus LICOR BENEDETTO Exquisitos productos fabricados por la Casa Fuster Molinas de Santa Margarita (Mallorca) DE VENTA EN ULTRAMARINOS Y BARES Representantes: Bodegas de LOS CEAS ALBERTO AGUILERA, 29. TELEFONO 31.336.

EN LA ADMINISTRACION DE «LA LIBERTAD», SAN ROQUE, 7, DE DIEZ A ONCE DE LA MAÑANA, TODOS LOS DIAS LABORALES, SE FACILITARA CALDERILLA POR PLATA O PAPEL SIN COMISION ALGUNA

ESTUDIOS PRÁCTICOS SISTEMAS AMERICANOS 15 días de clases a alumnos. CÁLCULOS MERCANTILES, ARITMÉTICA, GEOMETRÍA, CALIGRAFÍA, ORTOGRAFÍA, DIBUJO, REDACCIÓN, TAQUIGRAFÍA, CONTABILIDAD, FRANCÉS DE VIVA VOZ. Profesor D. Luis González-Ortiz Conde Romanones, Idip.

¿Por qué el Cura-Callos alemán "JEIL" triunfa en todos los países sobre todos los demás callicidas? PORQUE es el más práctico, científico y eficaz conocido. PORQUE su aplicación no causa hinchazón ni molestia alguna. PORQUE calma inmediatamente el dolor producido por el callo. PORQUE se seca al momento, no se corre del sitio aplicado y es inofensivo, pues sólo ataca a la callicidad. PORQUE no es grasiento, no ensucia ni se pega al callo. PORQUE su aplicación no puede ser más sencilla ni cómoda. PORQUE en CINCO DIAS, máximo, extirpa de raíz toda clase de callos duros y verrugas por antiguas y crónicas que sanan. PORQUE es el que resulta EN VERDAD más económico, ya que con un tubo del mismo pueden efectuarse un sin fin de aplicaciones. Y finalmente PORQUE el que lo prueba se convence de su excelencia y ya no usa el recomendado JAMÁS otro. Precio: Ptas. 1'35 el tubo

CASA MATAMOROS Sastoría fina Trajes y abrigos desde 100 ptas., a plazos y al contado Hortaleza, 53

Venta a plazos y contado ALMACENES MADRILEÑOS REJIDOS, SASTRERIA ZAPATERIA MUEBLES BARQUILLO 21 y PIAMONTE, 8

DENTISTA Plaza del Progreso, 9, 2.º (esquina a Espada) Extracciones sin dolor, 3 ptas. Obturaciones, desde 5 ptas. Aparatos caucho, desde 5 ptas. diente. Dentaduras completas, desde 100 ptas. Coronas oro, desde 25 ptas. Consulta gratis Horas: de nueve a una y de tres a siete.

VENTA DE TRES MAGNIFICAS MAQUINAS ROTATIVAS Rotativa doble con dos plegadoras, de cuatro, seis, ocho, doce y dieciséis páginas. Marca "Derriey" Rotativa de cuatro, seis y ocho páginas, muy económica en menaje. Marca "Derriey" Rotativa de cuatro páginas, con acumulador de cinco ejemplares. Marca "Alberl" Las tres máquinas están en perfecto estado y en marcha, pudiendo verlas funcionar e comprar. Tienen repuesto de rodillos y de algunas piezas Informarán en las oficinas administrativas de este periódico Para anuncios: R. CORTES, Valverde, 8

Anuncios clasificados por secciones. Cada palabra, VEINTE CENTIMOS

ALMONEDAS Casa Losmozos. Inmenso surtido muebles todas clases. Imposible competir con nuestros precios. Santa Engracia, 65. Gran lujo, comedor compuesto de aparador, trinchero lunas grandes biseladas, mármoles finos, muchos bronceos, muy bien barnizados en caoba, mesa ovalada, seis sillas tapizadas, con muelles, pesetas 500. - Santa Engracia, 65. Atención! Lujosa alcoba, tres cuerpos, caoba maciza, vale 3.500, en pesetas 2.500. Santa Engracia, 65. Precioso. Armario haya barnizado con bronceos, luna grande biselada, 130. Santa Engracia, 65.

Despacho estilo Español, vidrieras artísticas, mucho relieve, 1.000 pesetas. Estrella, 10. Alcobas Chipendal, armarios tres cuerpos, mucha ocasión, 2.500 pesetas. Estrella, 10. Cama hierro, colchón y almohada, 50 pesetas. Estrella, 10. Matesanz. Cillería, 9 piezas, tapizada de damasco, 225 pesetas. Estrella, 10. Matesanz. Berchero estilo Español, 100 pesetas; gabanero, 50; berguero, 110. Estrella, 10. Cama dorada a fuego con sommier, 100 pesetas. Estrella, 10. Puró americano automático, 125 pesetas; sillón, 25. Estrella, 10. Matesanz. Despacho estilo Español, mucha talla, 575 pesetas. Estrella, 10. Matesanz. Cama dorada a fuego con sommier, 100 pesetas. Estrella, 10. Matesanz. Despacho estilo Español, mucha talla, 575 pesetas. Estrella, 10. Matesanz. Cama dorada a fuego con sommier, 100 pesetas. Estrella, 10. Matesanz.

Cocineros. Arriéndase cocina establecimiento, próxima apertura. Razón: Lavapiés, 40, taberna. Hermosa tienda, vivienda. - Luisa Fernández, 21. Hermosas tiendas. Mendizábal, 21. Hermosos cuartos, confort, siete balcones, 290 pesetas. - Mendizábal, 21. Hermosos cuartos, 23 duros. Martín Heros, 35. Ofrezco gabinete. San Marcos, 8, primero izquierda. Cédese habitación caballero. Alberto Aguilera, 34, principal derecha. Alcobas amuebladas, cuarto baño, calefacción, se cede a señora o caballero estable. Rodríguez San Pedro, 63, primero exterior centro.

Señora regentaría casa de señor solo o con hijos, sacerdote o acompañaría señora. Jordán, 8, primero derecha. Ofrezco: muchacho católico para oficina, buena letra, sabiendo escribir regular máquina. Escribid condiciones, ofreciendo, a Daniel R. Miguel, Leganitos, 57. Señora sola, de cincuenta y cuatro años, ofrezco cuidar persona sola, económicamente. Razón: Martínez Larriba, 9, bajo derecha (Puente Vallecaas), seis siete tarde. Ofrezco ama primeriza para su casa o casa de los señores. Camino de Valderribas, 16 (Puente Vallecaas). Señora formal se ofrece para acompañar señoras o señoritas. Razón: Barco, 6, segundo derecha interior.

Se ofrece asistenta, sabiendo su obligación. Andrés Mellado, 50, entresuelo, letra A. Teresa Menéndez. Contador mercantil de larga práctica, certificada por Sociadades, de primer orden, se ofrece para contabilidades aplicadas a industrias, comercio o banca, en moderada retribución. Señor Rebolledo, calle Pedro Unanue, 24. Costurera en blanco de nuevo y repaso. Minas, 10, portería. Señora solita serviría a señor o poca familia, cose, guisa bien, sin pretensiones, urge. Estudiante, 7 (Tetuán). Carmen Hernández. Ofrezco chofer mecánico, conducta inmejorable, sin pretensiones. Escribid: E. Durán. - Apartado 23.

Precisense buenos operarios de calefacción para trabajar en Madrid. Ofrecimientos: Apartado 4.014, Madrid. Electricistas prácticos de automóviles y reparador de acumuladores, precisense. Talleres Ibañez. Ponzano, 38. Planchadora. Faltan oficiales. - Escalerilla Piedra, 2 (Plaza Mayor). Chico con conocimientos de los cuatro reglas, para almacén, preciso. Presentarse, siete a ocho. Tarragona, 6, camas. Ayudantes broncista preciso. Tarragona, 6, camas. Señorita para trabajos particulares preciso. Presentarse, de ocho a nueve noche. Tarragona, 6, camas. Se necesitan nifera y muchacha para todo. Redolat, Avenida Menéndez Pelayo, 15.

Faltan aprendizas adelantadas, chalequeras. Mesón Paredes, 33, bajo, 2. Criada para todo y ninguna necesidad. Pez, 22, segundo izquierda. Falta aprendizaje adelantada de sastrero. Torre-cilla Leal, 25, cuarto. Señorita conociendo contabilidad y dibujo necesita Sr. Mombela. - Plaza de Bilbao, 7. Documentaciones. Destinos públicos, 9,50. - Rosario, 5. Mecanografía práctica deséase, indicar referencias y pretensiones por escrito: «Oira. - Montesa, 7. Se necesitan nifera y muchacha para todo. Redolat, Avenida Menéndez Pelayo, 15.

Partos. Consulta reservada, económica. - Jarge Juan, 55. Preparación general para oposiciones. Taquigrafía: Teórico, 15 pesetas; prácticas, 10 pesetas. Idiomas: Inglés, alemán, italiano, francés, 15 pesetas. Academia «Editorial Reus», Preciados, 1, Madrid. COMPRAS Comprase carrocería Je-uett, Dion o B. S. T. Dirigirse por escrito, con precio y detalles: M. García. Toledo, 21. Compraría verdadera ocasión Registradora, cafetera, mesas, sillas y otros enseres de bar. - Razón: Lavapiés, 40, taberna. CONSULTAS MEDICAS Piel, venéreo, sífilis, pro-cedimientos electro-tápicos; gratis, siete a ocho. Méndez Alvaro, 4. Alvaros Gutiérrez. Consulta vísitas urinarias, venéreo, sífilis, blenorragia, impotencia, estrecheces. Preciados, 9. Diez una siete nueve. Curación purgaciones método alemán, venéreo, sífilis, impotencia. - Ocho a una y cuatro a siete, dos pesetas; especial, cinco; obreros, siete a nueve una. - Fuencarral, 73 (entrada Santa Bárbara, 2).

CONSULTAS MEDICAS Piel, venéreo, sífilis, procedimientos electro-tápicos; gratis, siete a ocho. Méndez Alvaro, 4. Alvaros Gutiérrez. Consulta vísitas urinarias, venéreo, sífilis, blenorragia, impotencia, estrecheces. Preciados, 9. Diez una siete nueve. Curación purgaciones método alemán, venéreo, sífilis, impotencia. - Ocho a una y cuatro a siete, dos pesetas; especial, cinco; obreros, siete a nueve una. - Fuencarral, 73 (entrada Santa Bárbara, 2).

Tran surtido en comedores, alcobas, gabinetes. Infinidad de muebles, baratísimos; pasen y consulten precios. Estrella, 10, doce pasos Ancha. Matesanz. Todo piso, armarios, camas urgente. Puebla, 4, entresuelo. Por cesación comercio liquidase 80.000 duros muebles, comedores, dormitorios, despachos, salones, tréscos, camas doradas, verdaderas gangas. Plaza del Angel, 6. Nuevas rebajas, sólo quince días. Comedores con bronceos bien barnizados lunas primera, 510; armarios dos lunas grandes, con bronceos, 210; alcobas, armario grande, camas, tocador marco bronce con cuatro luces, dos mesillas, 625. De tres cuerpos, 50; camas doradas a fuego, 100. Liquido de camas de hierro perdiendo. Muchos modelos. Luohana, 33. Título por marcha, vendiendo despacho, alcoba, cuadros. Sagasta, 26.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

COLOCACIONES Demandas y Ofertas Diez cts. palabra El anuncio en esta sección será gratuito todos los miércoles para quienes, por hallarse en paro forzoso, necesiten ofrecer sus servicios en las distintas ramas del trabajo. DEMANDAS Ofrezco especialista en afinación y reparación de pianos. Garantiza su excelente trabajo y economía. También para a fuera de Madrid. Silva, 12 duplicado, tercero. Caballero formal, cuarenta y cinco años, administraría persona posición aportando grandes elementos producción. - Escribid: San Bartolomé, 20, Sr. Mesa. Señora se ofrece a domicilio costura y limpiadora. Aguilera, 21, panadería. Ofrezco chofer joven, sin pretensiones. - Fuencarral, 53. Pemanarín Ildefonso Bejarano. Muchacha joven se ofrece para fábrica, laboratorio o para acompañar a señorita. Razón: Luohana, 36, taberna, Pilar. Ofrezco chofer, pocas pretensiones. Zurita, 27, Luis. Se ofrece ayudante de zapatero o cortador. - Humilladero, 12, portería. Vicente Pérez. Joven bachiller ofrezco para oficina, auxiliar de contabilidad o dibujo, lecciones particulares, colegio primera enseñanza, t. Pocas pretensiones. Marcos. Bola, 4, segundo.

Sastrerías. Falta oficial para pueblo. Razón: Escorial, 2, zapatería. Joyerías. Falta buen obrero, Felipe III, 8, principal. Dorador metales desea aprendiz. Feijóo, 2. Sastrerías. Faltan aprendizas y ayudantes. Arganzuela, 19, primero. Rogelia Santos. Hospedaje. Consulta reservada. San Vicente, 25. Paz Ysoar. Consulta, hospedaje. - Glorieta Bilbao, 1. Partos. Luisa Veira, profesora. Consulta. Plaza Progreso, 10. Partos. Estefanía Raso. Asistencias esmeradas, económicas. Atocha, 94, segundo. Ex profesora Maternidad. Consultas reservadas. Plaza Lavapiés, 4. Teléfono 70.603. Partos. Vicenta Santa clara. Hospedaje embarazadas. - San Joaquín, 2.

Carpintero fijador y ayudantes ebanistas faltan. Cartagena, 24. COMADRONAS MANICURAS Arechavita profesora Partos, embarazos, reservados hospedajes. - General Pardiñas, 16. Rogelia Santos. Hospedaje. Consulta reservada. San Vicente, 25. Paz Ysoar. Consulta, hospedaje. - Glorieta Bilbao, 1. Partos. Luisa Veira, profesora. Consulta. Plaza Progreso, 10. Partos. Estefanía Raso. Asistencias esmeradas, económicas. Atocha, 94, segundo. Ex profesora Maternidad. Consultas reservadas. Plaza Lavapiés, 4. Teléfono 70.603. Partos. Vicenta Santa clara. Hospedaje embarazadas. - San Joaquín, 2.

Los libros más fáciles de adquirir en toda España Envíe su nombre y señas, con 65 céntimos en sellos de Correo, a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y los recibirá certificados. Es todo el gasto y trabajo que usted tiene que hacer. Son los Evangelios



ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ALQUILERES Garaje para dos coches. Úse alquila. Calle López de Hoyos, esquina Serrano, 79, darán razón. Espléndido cuarto exterior, 57,50. Rodón, 1, ultramarinos, próximo Francos Rodríguez. Mucha agua. Catorce, veinte duros. Cartagena, 7, Metro Becerra. Alquilo casa amueblada, seis camas, temporada de verano, en Piedralva, próximo Arenas, hermoso campo, pinos. Razón Palma, 58. Teléfono 18.091. Alquilo gabinete y alcoba o alcoba a persona honorable. Almagro, 30, principal, número 1. Cédese habitación soleada. Corredora Alta, 4, tercero derecha.

ESTOS ANUNCIOS SE ADMITEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD; EN NUESTRAS OFICINAS. DE NUEVE DE LA MAÑANA EN ADELANTE; EN LOS QUIOSCOS DE «LA LIBERTAD». PLAZA DE PONTEJOS, GLORIETA DE BILBAO, GLORIETA DE RUIZ JIMENEZ (Cuatro Caminos) Y EN LOS DE VENTA DE PERIODICOS DE LAS CALLES DE TOLEDO, ALCALA (frente a Apolo) Y ALCALA (esquina a Goya)